

Además...

Nº 167

SUPLEMENTO DOMINICAL de LA REPUBLICA

con el siguiente contenido:

229

- * Y ERA PARA SIEMPRE, de Enrique Obregón.
- * EL SIMBOLO DE LA CRUZ Y EL GEMIDO DE LOPE, de Alfonso Junco.
- * PAGINA DE HUMOR Y POESIA.
- * LA DONCELLA QUE QUISO VOLAR, de J. Fabio Garnier.
- * EL SABUESO DE LOS BASKERVILLE, de Sir Arthur Conan Doyle.
- * ANECDOTARIO NACIONAL, de C. Fernández Mora.
- * CRUCIGRAMA.
- * EL ESPEJO DEL ALMA, de Joseph Whitney.
- * PONGA UD. A PRUEBA SU TALENTO.
- * RECETAS DE COCINA.
- * MONARCAS INGLESSES.
- * LA SALUD DEL NIÑO.
- * EL CAMPEON DE LA TRIBU.
- * ARTICULOS DE INTERES GENERAL.

San José, Costa Rica, 6 de Noviembre de 1955.

Y ERA PARA SIEMPRE...

—Bajo la sombra de la torre de la Iglesia del camino...

AQUELLA tarde se dieron la mano, temblorosamente y se dijeron adiós. No había razón para continuar viviendo vaciedades. Pero ella no lo comprendió así y persistió en su empeño de un amor que ella misma había asesinado cobardemente. ¿Pero es que no comprendía que él ya no la amaba? ¿Que ambos tenían ante sus espíritus verdades diferentes? Porque nunca ha existido una sola verdad. Nunca.

Por eso él dijo adiós. Y era para siempre. Ella era una mujer completa. O sea, una mujer como todas las mujeres. Y él lo que buscaba era una mujer con locuras incurables de sí misma. Una mujer que tuviera la espina cargada de corazones y los pechos de ansias eternas. Una mujer que supiera acudir todos los días a la cita del entusiasmo con un libro en blanco entre sus manos.

Pero ella era un mujer completa. Y lo único que deseaba era un hombre que le diera seguridad de vida. Casa, comida, y fidelidad. Porque no podía imaginarse con otra mujer sin querer morir. Ni podía ella verse viviendo en casa ajena, ni pasando un día sin comer. Aunque la casa hubiera costado una vergüenza y a la mesa tuvieran que sentarse todos los días sin una risa o sin una lágrima. Porque era incapaz de comorender la vida de pechos adentro. La vida sentida. La invisible vida emocional y completa.

Por eso una tarde él se marchó tristemente para su pequeño cuarto de pensión barata. Y estuvo allí, tirado en su cama... mirando hacia arriba. ¿Cómo le gustaba estar así, tirado en su cama, mirando hacia arriba! Luego salió...

Era un espléndido día, al finalizar la primavera. En el prado, un pastor. Y un niño y un perro. Muchas ovejas. Dos borricos. Mariposas. Flores. Colores. Trino y cielo... y él.

—Buenas tardes, señor pastor.

—¡Hola!, buenas tardes. No había vuelto usted por aquí.

—No. Es que una vieja sin dientes y sin amigos estaba muriendo en un sótano obscuro. Y yo fui a comer con ella y luego ella quiso morir conmigo. ¿Era tan fea la vieja! Dígame una cosa, señor pastor, ¿las ovejas abandonan a las ovejas viejas? ¿Mueren de soledad las ovejas viejas?

—En el campo no hay lugar

para el paso cansado, ni para el dolor de los años. Mire: todo es alegría, y juventud, y belleza. ¿Cree usted que pueden envejecer los colores? ¿Que podría llegar a tener una amapola, por ejemplo, la corola blanca y las semillas grises por haber vivido mucho tiempo? ¿Una amapola-abuela? ¿O un Mariposo Ortopédico que suministrara antenas, y a las postizas, y muletas a las mariposillas accidentadas para que pudieran continuar coqueteando por los campos? No. Una amapola tendrá siempre la cara muy roja y muy alegre y los dientes negros. Y una mariposa sin alas, o sin patas, o sin antenas, ya no es mariposa, porque el espacio ha dejado de pertenecerle. La deformidad no tiene corrección frente a la Naturaleza viva. O se es perfecto, o se muere. Tal es la ley. En el campo, todo es juventud, y belleza, y color. En el campo no puede sentarse el dolor de los años porque sólo hay tiempo para saber de vida. El campo es el enorme paladar de los sentidos. Mire usted: instinto, todo es instinto. Por eso la muerte no existe.

—¿La muerte?

Por ENRIQUE OBREGON

—Sí. Nadie sabe que va a morir. Ni se entiende la inactividad de la descomposición. Si un gusano muere, no tiene madre, ni hermanos, ni novia que lo lloren. Porque aquí la familia no existe. Ni el amor. Ni el temor. Ni el dolor. Pero luego vendrá una hormiga y se comerá al gusano muerto. Pero la hormiga no sabe que es un gusano. Y le importa bien poco si ha muerto de cáncer o de indigestión. Se lo come. Y ni ella misma sabe lo que es comer. Y si es la hormiga la que muere, otra vendrá atrás que la apartará del camino porque la vida tiene que continuar. La vida completa, y colectiva, y armónica, y anónima. No hay héroes en el campo. Ni seres grandes o pequeños. Por eso aquí la unidad no importa. Una hormiga. Cien hormigas. No cuentan. Lo importante es que todas las hormigas quieran continuar su camino hacia adelante, siempre hacia adelante. Sin detenerse a pensar en la muerte, porque en el campo la muerte no existe. Aquí en el campo,

todo es belleza, y juventud, y color.

—¿Y fuera de aquí?

—Nosotros, continuó diciendo el pastor, nosotros, los hombres, padecemos de males afectivos. Pensamos en la muerte a pesar de que la mayor parte de nosotros no cree en ella. Nosotros decimos que la muerte no existe, pero le tememos. A mí me han enseñado desde niño a decir—simplemente a decir, pero no me lo han demostrado,— que el hombre es inmortal. Pero mi padre murió, y mi hermano, y mi abuelo. Y yo,—que de vez en cuando se me ocurre creer en la inmortalidad,— me siento aquí, en medio de mis ovejas, de mis borricos y de mi perro... a pesar. ¿Sabe usted en qué pienso? En la descomposición. En la transformación. Cuando mi padre murió yo estaba muy joven. Pero cuando murió mi hermano... Mire. Mi hermano padecía de una enfermedad muy rara. Los médicos no sabían lo que era. Porque los médicos saben muchas cosas, menos lo que pasa en el cuerpo humano. Y mi hermano, que era fuerte y alegre y lleno de fe y entusiasmo, se fue muriendo poco a poco. Y los médicos no sabían lo era. Y

un día, en presencia de toda la familia, se fue quedando muerto... Y alguien le cerró los ojos... Yo miraba fijamente sus manos. Sus manos finas del color del barro. Y me quedé pensando...

...Era en otro tiempo...

Entonces yo tenía seis años y mi hermano nueve. Y vivíamos en las afueras de la ciudad. Porque mi padre era pobre. Nosotros, mi hermano y yo, pasábamos el día en las calles con toda la chiquillería del barrio. Nos sentábamos en los caños, por las tardes, a escuchar cuentos obscenos de los niños mayores. Y a saber de costumbres malas. Fue cuando aprendí a escupir. Y a reñir. Y a comer el pan sin atender a la mirada hambrienta de mi amigo, más pobre y más pequeño que yo. Un día, jugando a las canicas, llegó un grandullón, y ante el asombro de nosotros, las recogió todas y se las echó en la bolsa. Algunos gritaron. Otro, silencioso, miraba al grandullón con lágrimas en los ojos. Pero otro, menos niño, le dijo: hijo de puta. El grandullón se rió, escupió por entre los dientes haciendo presión con la lengua, dió una patada a un tarro viejo de la calle, y se marchó tranquilamente. Yo fui a buscar a mi hermano...

Pero otro día mi madre me dió una naranja. La mitad para mí. La mitad para mi hermano. Y estábamos sentados en la grada del caño.

De vez en cuando nos mirábamos y nos daban ganas de reír. Y llegó otro niño.

—¿Me dáis un pedazo de naranja?

—No, dijo mi hermano.

—No, respondí yo, satisfecho del no rotundo de mi hermano.

Entonces el niño, parado frente a mí, le dió una patada a mi media naranja y ésta rodó por el polvo. Yo, enfurecido, me paré como un rayo, lo miré a los ojos con todo el odio de que era capaz en mi infancia, y le grité: ¡hijo de puta!

Mi hermano se levantó tranquilamente y le gritó al otro niño: ¡márchate! Y a mí me dió un bofetón en la cara. Fue cuando vi la mano de mi hermano por vez primera. Una mano fina y morena con cinco dedos como cinco niños. Entonces yo tenía seis años y mi hermano nueve.

...y continuaron muriendo los gusanos...

Por ese tiempo yo robaba libertades a los campos. Y miraba tranquilo hacia la tierra. Dos años tenía de no ver a mi madre y a mi hermano. Porque ellos continuaban viviendo en



EL SIMBOLO DE LA CRUZ Y EL GEMIDO DE LOPE

Por Alfonso Junco



NUESTRA razón puede demostrar, filosóficamente, la existencia de una Causa primera, del Ser necesario y perfecto: Dios.

Nuestra razón puede demostrar, históricamente, que Dios se ha dignado hablar al hombre, y que tenemos auténtica noticia de lo que le reveló.

Todo esto puede investigarse, discutirse y esclarecerse por nuestros medios naturales de conocimiento. La disputa y la prueba podrán ser tan laboriosas como se quiera, pero se mo verán en el terreno de la filosofía y de la historia, en el terreno propio y nativo de nuestra

inteligencia, en el terreno de la razón.

Podrán unos convencerse y otros no. Pero el punto es este: Si se llega a conclusión afirmativa, ¿es o no eminentemente sensato, aceptar las verdades que se reconocen reveladas por Dios, es decir, por quien no puede sufrir engaño ni puede querer engañar?

¿No es una firmísima posición racional creer en tal Revelador y tal Testigo?

—oOo—

En tal revelación hay algunas verdades alcanzables por la razón humana: así la unidad de Dios y la inmortalidad del alma.

Pero hay también algunas verdades superiores —nunca contrarias— a la razón: así la Encarnación del Verbo y la sagrada Eucaristía.

¿Es razonable que aceptemos estas verdades que exceden nuestra comprensión? Sí.

Porque nuestra propia razón nos dice que ella es finita y Dios infinito; nuestra propia razón nos dice que lo finito no puede abarcar y comprender lo infinito, cosa que implicaría absurdo; y nuestra propia razón nos dice, en consecuencia, que no hay para ella desdoro, sino superación, en aceptar lo que consta que Dios nos ha revelado, aunque no podemos penetrarlo en su íntima esencia.

—oOo—

Saber y creer, razón y fe, ciencia y religión, son cosas diferentes. Pero no son cosas contrarias.

Una silla y una mesa son cosas diferentes, no contrarias. La luz de la luna y la luz eléctrica son cosas distintas, no antagonicas. La tierra y el sol son cosas diversas, no enemigas.

Al revés: pueden completarse y coordinarse, en muy buena amistad, la silla en que nos sentamos y la mesa en que nos escribimos: la luz de la luna en el parque y la luz eléctrica en el salón; al tierra que abraza el germen y el sol que lo vivifica y corrobora.

Y la síntesis católica establece esta buena amistad y cooperación entre el saber y el creer, entre la razón y la fe, entre la ciencia y la religión. No dice que sean la misma cosa, pero las trae a armonía; no las confunde en identidad, pero las llama a fraternidad.

¿Qué tengo yo, que mi amistad procuras?
¿Qué interés se te sigue, Jesús mío,
que a mi puerta, cubierto de rocío,
pasas las noches del invierno oscuras?

¡Oh, cuánto fueron mis entrañas duras
pues no te abrí; ¡Qué extraño desvario,
si de mi ingratitud el hielo frío
secó las llagas de tus plantas puras!

¡Cuántas veces el ángel me decía:
"Alma, asómate ahora a la ventana:
verás con cuánto amor llamar porfía!"

¡Y cuántas, Hermosura soberana,
"Mañana te abriremos", respondía:
para lo mismo responder mañana!

La antítesis posible — zosa — se resuelve en síntesis superior. Los corceles dispuestos se vinculan por el atleta que los dirige.

Siempre igual: el posible conflicto resuelto en armonía.

Y dijérase que este pensamiento se concretara y sublimara en el símbolo soberano de la cruz. Dos leños que se entrecruzan como dos fuerzas en lucha; dos ímpetus que, al chocar, se unifican; un gran símbolo de contradicción para clavar el alma que había de ser eterna. "Signo de Contradicción": el del Crucificado, en quien lo mítico se abraza en síntesis en quien la tierra y el cielo se reconcilian, en quien el hombre y Dios se hermanan, en quien se funden la sabiduría y la cura del amor, en quien la gloria y gloria se unifican, en quien "la justicia y la misericordia se dieron ósculo".

¡Enorme símbolo de la cruz que parece una eterna antítesis abrazada y resuelta en una eterna síntesis!

Y nosotros clamamos, hermandad nuestro el poderoso y memorable decir de don Antonio Caso, que "todavía son suficientes recios los brazos de la cruz para colgar de ellos nuestro destino".

—oOo—

Nuestra fe es singular en su intimidad de nuestra conciencia, pero coincide exactamente con la fe recibida y acatada por una enorme muchedumbre de conciencias individuales, de bautismo y de hogar, de todos los rumbos y razas del planeta, sin exclusiones para nadie; y así la llamamos fe católica, verdadera, universal.

Su misión y su anhelo es llegar a todos, pero a nadie pretende imponerse por la fuerza. Quiere invitar, persuadir, atraer. Queremos mostrar cómo ella fraterniza con la razón filosófica más exigente y con la personalidad intelectual más libre e intrépida, y queremos así quitar obstáculos y prevenciones, desbarbarar los caminos y preparar la hora de Dios.

El llama sin descanso a nuestra puerta. Una voz amiga, una lectura, un gran dolor, una conjunción de meditaciones y experiencias, una emoción súbita, un acentuado anhelo de certidumbre y de amor, un íntimo terremoto o un sismo social, renuevan alternamente en nuestros almas el llamado divino. Y todos — todos, de una u otra manera —, podemos hacer nuestro el lacerante gemido de Lope:

—Es imposible. Ya no puedo...

—Pero ¿por qué?, ¿por qué?

—Porque para cultivar la tierra hay que creer en ella. Amarla. Comprenderla. La tierra necesita de brazos amorosos. Y de ojos que sepan llorar. Y de corazones que sepan esperar. La tierra necesita de hombres muy hombres.

—¿Y tú?

—¿Yo?... Recuerda esto: a mí se me ha olvidado llorar. Y tengo miedo. Y odio los perros. Yo no podría estar solo en una cabaña pequeña, esperando un sol, y un agua, y un fruto, y un potrillo.

—¿Y ahora?

—Ahora tengo gran predilección por las corbatas azules.

Mi hermano cogió la copa entre su mano... y apretó... y apretó... Entre su mano morena y fina... Y yo ví cómo corrían hilillos de sangre entre aquellos dedos ahora tan delgados... tan delgados... como tallos que crecen en la sombra. La enfermedad había llegado hasta su mano fina y morena... Y fue entonces cuando me dijo:... tú estás comiendo a dejar de ser mi hermano!...

Al día siguiente alguien llegó a la Universidad jadeando:

—Tu hermano, me dijo, tu hermano...

—¿Dónde?

—En el hospital.

Y yo corría por todas las calles, enloquecido, queriendo descolgar todos los faroles y degollar a todos los perros.

Y fue en presencia de toda la familia y de los médicos que saben de muchas cosas, menos de lo que sucede en el cuerpo humano, cuando mi hermano se iba quedando muerto. Completamente muerto. Y alguien le cerró los ojos. Pero su mano, su mano morena y fina, estaba allí... con cinco cadáveres colgando...

Yo había dejado de ser hermano.

Y el pastor me dijo: tengo que volver con las ovejas.

Pero lo curioso es —continuó— que a mí me han enseñado a creer en la inmortalidad. Pero mi hermano murió hace cinco años. Entonces él tenía veintiocho... Y yo me trasladé al cementerio...

Y comencé: Hoy se inicia la descomposición. Y ya los gusanos han comenzado a roer lo que no saben lo que es y sin pensar por qué sienten ganas de comer.

Y después: ¿Cómo estará su mano fina? ¿Y sus ojos, sus negros y grandes ojos? ¿Los tendrá todavía? ¿Y cuándo es que comenzará a reír incansable y silenciosamente?

Y después... ya no tiene corazón. Ni pulmones. Ni orejas. Ni la cicatriz de la vacuna. Ni el lunar de la mejilla. Ya no tiene voz. Pero, sol y luna constantes!, sí, ya no tiene ni siquiera una mano morena y fina?

Al día siguiente él la fue a buscar.

—¡Ola!

—¡Hola! ¿Dónde estuviste ayer?

—En el campo.

—¿Otra vez con ese maldito pastor? ¿Es que prefieres estar con los burros y las ovejas? Dilo y te marchas de una vez. Pero esta vez será para siempre, ¿entiéndes?, para siempre.

—Yo venía a hablarte de algunas cosas. Pero tú estás disgustada. Figúrate que dice el pastor que la oveja negra parió hace tres días. Y que el corderito no era negro, pero que murió de frío. Y que lo mismo

es el parto de una oveja que el parto de una mujer.

—Tú sólo estupideces dices. ¿Qué me importan a mí las ovejas?

—Pero el pastor estaba llorando. Por eso y por otras cosas.

—Escúchame: perdona [que me enfurezca. Pero... Yo le he estado pensando bien. Tú puedes llegar a ser un hombre normal. Casémonos. Ya esto lo hemos discutido en otras ocasiones. Trabajemos. Tendremos una casa. Y niños. Y mis padres te querrán mucho... si eres bueno conmigo... Y ellos nos ayudarán. Y seremos felices...

—¿Y qué haré yo?

—Trabajar. Trabajaremos los dos. Nosotros nos queremos. Yo estoy convencida de ello. ¿Por qué vamos a destruirnos así?

El la miraba fijamente. Pero estaba pensando en el corderito blanco hijo de la oveja negra.

Esa tarde fueron al cine. A ese refugio de la vida moderna. Refugio de los aburridos, de los miserables... y del amor insatisfecho. El estaba, como tantas veces junto a ella, aburrido. ¿Qué película estarían proyectando?

Ya en la puerta de su casa, ella volvió con su reclamo:

—¿Qué te pasa, amor mío?

—¿Por qué ese silencio interminable?

—No me pasa nada.

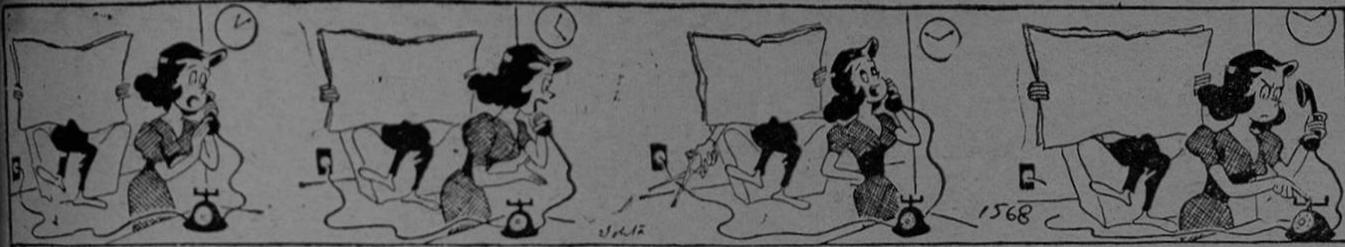
Pero, pensaba, eso es lo terrible. Junto a ella se sentía estéril y pequeño.

Por eso, aquella tarde, él le dijo adiós. Y era para siempre. Y de nuevo se marchó tristemente para su pequeño cuarto de pensión barata.

Ahora sí que se encontraba solo. Al dormirse, ella ya estaba lejos. Y pensaba: ¿cuándo comenzaré a reír incansable y silenciosamente? Mientras tanto, necesario de un paisaje distinto. Y de una paz sin pasiones violentas. Y sin congojas. Y sin reclamos estúpidos. Necesito de alguien que quiera saber del pastor. Y de las ovejas. Y del niño y del perro. Y del hermano muerto... Alguien que sepa escuchar. Y reír como las mariposas. Y llorar porque la oveja negra tuvo un corderito blanco que murió de frío... allá... en el prado... Un corderito blanco que devoran los gusanos sin saber por qué.

Enrique Obregón

Madrid, Setiembre de 1955.



NUESTRO IDIOMA

Lengua madre, heraldo de la raza indohispana que España nos legara. Clásico surtidor, suma de las pegásidas de Lope y de Quintana, de Espronceda, Zorrilla, Góngora y Campoamor.

Teresa te hizo loa de mística ternura, Cervantes, en su obra — símbolo, con maestría, —asmó en su Caballero de la Triste figura nuestra propia locura, diluida en ironía.

Lengua musical de esta América ardiente, donde sembró Bolívar de la unión la simiente, que a Chocano dió apolíneo sitial,

la Darío —mimado de Polimnia— ofreciera, la orquestación celeste de su flauta parlera que alfombró de armonías su odisea triunfal.

Paca N. de Miralda

MAÑANA SOLARIEGA

Por la ráfaga de tu adolescencia que enciende la penumbra de mi vida: por el don estelar de tu presencia toda lilial y toda conmovida.

Por tu simplicidad de transparencia, por tu blancura de Pascua Florida, y por esa tu incólume apariencia de paloma montés, adormecida...

Porque bajo tu sombra adormecida es altar la mañana de mi vida, mi amor es vino y ánfora mi sueño,

seamos como Dios cuando se entrega todos los días en el pan trigueño que se parte en la casa solariega.

Rafael Heliodoro Valle

DIBUJO PARA COLOREAR



Y ahora mi amiguito
espérme soñando,
que poquito a poquito
regalos voy llevando!

A LOS QUE RIEN

¡Vive Dios que en verdad es siempre un necio el que la vida por lo serio toma!
Mejor mil veces es tomarla a broma y sólo al goce tributarle aprecio.

Del drama y la tragedia tener precio suele el dolor si embellecido asoma por el arte; si no, sólo es carcoma que merece la burla o el desprecio.

Hay que reírse por doquier de todo: del mundo mismo y de la propia vida, pues el placer no existe de otro modo.

Bendigamos la risa, hermosa y fuerte, que escuda al corazón de toda herida y esparce la alegría hasta en la muerte.

J. A. Domínguez

COMO EL CARACOL

Me hundo en tus ondas, Mar, con la pagana sensación de ser algo de tí mismo; o con la vaga aspiración insana de entrarme de una vez hasta tu abismo.

Sentirme diluir como tus sales; como tus yodos impregnar el viento; o envuelto en el azul de tus cristales, perla o coral, sumarme en tu elemento.

Flotar calladamente en tus espumas; ser una de tus olas o tus brumas; átomo, disolvente en tu infinito;

y, como el hueco caracol rosado, llevar dentro de mí reconcentrado, tu interminable y poderoso grito.

Augusto C. Coello.



El buen Suly, Ministro de Enrique IV, se oponía tenazmente a todo decreto del rey que instituyera nuevos cargos. Sabía de sobra que el monarca, a veces bondadoso, no sabía resistirse a la insistencia de los que deseaban una sinecura. Y cuando el rey le preguntaba la razón de su tenaz oposición, le respondía:

—Cuando un Estado crea demasiados empleos es ciertamente que está en su decadencia.

Hace muchos años, Dwibht Morrow, padre de Anne Lindberg, dijo a un grupo de amigos que Calvin Coolidge tenía grandes posibilidades de ser electo Presidente de los Estados Unidos. Todos disintieron, alegando que era demasiado apagado, demasiado falto de color y de personalidad política. "No le gustaría a nadie", concluyó solemnemente uno de los amigos.

—A mí me gusta el señor Colidge—interrumpió la pequeña Ana en ese momento.

—¿Por qué?—preguntaron riéndose los otros.

Y la chiquilla, mostrando su dedo envuelto en un parche de esparadrapo, dijo:

—Porque es el único que me ha preguntado por mi dedo.

—Ahí tienen ustedes la respuesta—dijo el Sr. Morrow.

Ruth Gordon explicaba una nueva comedia al autor y director teatral George Kaufman.

—Es una obra distinta a todo lo conocido hasta hoy. En la primera escena se presenta de todo decorado. El público tiene que imaginar que me encuentro comiendo en un restaurante. En la segunda escena, también sin decorado, el público se imagina que he entrado en un gran salón.

—Pero en la segunda noche—interrumpe Kaufman,— será usted quien tendrá que imaginar que hay público en el teatro.

Víctor Hugo era conocido por su inconmensurable vanidad. Un día que paseaba por un jardín en compañía de un amigo, le preguntó:

—¿A que no adivina usted en qué estoy pensando ahora?

—En alguna obra nueva seguramente—responde el amigo.

—Pues no. Estaba pensando en qué podré decirle yo a Dios cuando me encuentre ante Él.

A lo que contesta el amigo:

—Usted comenzará por decirle:

"Mi querido compañero"...

Invitado por un amigo a decir su opinión sobre las diversas naciones, Mark Twain habló así:

—Cuando Dios hubo terminado de hacer el mundo, preguntó a los diversos pueblos qué deseaban que les concediera. "Bisteacks", dijeron los ingleses. "Mujeres hermosas", dijeron los franceses, y los alemanes: "Saurkraut". "Música" clamaron los italianos. Y los norteamericanos: "Dólares". Pero los rusos contestaron "Esperad un momento, Señor Dios, que hemos de ponernos de acuerdo sobre aquello que preferimos"...

LA DONCELLA QUE QUISO VOLAR

En un gabinete de íntima feminidad conversan dos mujeres. **ELSIE**, la madre y **NIDIA**, la hija. Ambas demuestran distinción. En la madre y en la hija se aprecia la misma profunda energía. La serenidad, en momentos, desaparece del diálogo.

MADRE. Piensa en tu padre...

HIJA. Muchos pensamientos le he dedicado... Es una inquietud...

MADRE. Trataremos de eliminarla.

HIJA. Y pensar que he de permanecer aquí toda la vida...!

MADRE. Eres joven. Tiempo hay para pensar en otras cosas.

HIJA. No tanto.

MADRE. Es que ya tienes novio?

HIJA. No!

MADRE. Cuando lo tengas pensaremos en la posibilidad de separarnos.

HIJA. Antes!... Antes!...

MADRE. Por qué esa angustia?

HIJA. Así es que si no me caso...?

MADRE. Has de aguantar-nos.

HIJA. Triste porvenir!

MADRE. Nos ofendes...

HIJA. No veo por qué has de sentirte ofendida.

MADRE. Deseas alejarte de nosotros.

HIJA. Quiero una vida independiente.

MADRE. Casi puede decirse que la tienes.

HIJA. Quiero vivir mi vida, mi propia vida...

MADRE. Y no la estás viendo?

HIJA. Eso crees.

MADRE. Quién te lo impide?

HIJA. En primer término, tú.

MADRE. Yo?

HIJA. No me dejas, ni a sol ni a sombra.

MADRE. He querido, soñamente, convertirme en tu compañera.

HIJA. Para vigilar-me! Para imponerme tus predilecciones!

Para... MADRE. No seas niña.

HIJA. Te molestan mis palabras!

MADRE. Jamás he pretendido imponerte, ni mis gustos, ni...

HIJA. Me lo has impuesto todo.

MADRE. Todo No me he dado cuenta...

HIJA. Me impusiste lo peor!

MADRE. Lo peor! Qué es?

HIJA. Tú lo sabes.

MADRE. Primera noticia.

HIJA. Te extraña?

MADRE. En realidad... Te presentas hoy como nunca.

HIJA. Me presento como lo que soy. Mejor dicho, como lo que seré.

MADRE. Vas a cambiar todavía más?

HIJA. Cambiaré del todo.

MADRE. No parece hija mía.

HIJA. Ojalá no lo fuera!

MADRE. Ingrata más que ingrata!

HIJA. Eso debiera decirte yo. Ingrata, más que ingrata!

MADRE. Dejemos de hablar así, en el aire.

HIJA. Qué pretendes?

MADRE. Que hablemos como es preciso hablar.

HIJA. Cómo?

MADRE. Pues... de madre a hija...

HIJA. Mejor todavía: de mujer a mujer.

MADRE. Si así lo prefieres...

HIJA. Por qué me has engañado?

MADRE. Engañarte yo! Cuándo?

HIJA. Desde hace ya muchos años.

MADRE. No logro comprender...

COMEDIA EN UN ACTO DE

JOSE FABIO GARNIER

HIJA. Me engañaste desde muy temprano en la vida.

MADRE. Si mejor no te explicas...

HIJA. Me tienes engañada.. casi desde que nací.

MADRE. Qué fantasías estás construyendo?

HIJA. Fantasías? La pura realidad.

MADRE. Dime...

HIJA. No te conviene comprenderme. Sin embargo, en el fondo de tu espíritu, me estás dando la razón.

MADRE. No decías que íbamos a hablar de mujer a mujer?

HIJA. Lo deseas?

MADRE. Lo quiero. Mejor dicho: lo exijo.

HIJA. Has de arrepentir-te.

MADRE. De nada tengo que arrepentirme...

HIJA. Eso has dicho infinidad de veces.

MADRE. Y era verdad, siempre.

HIJA. Y, siempre, era mentira!

MADRE. Sigues ofendiéndome.

HIJA. Tú tienes la culpa.

MADRE. Pero... explica-te.

HIJA. Tienes realmente interés?

MADRE. Me gustaría que hablaras con claridad.

HIJA. Cuándo?

MADRE. Ahora mismo.

HIJA. Pregunta, pues.

MADRE. Dijiste, tal vez sin pensarlo, que yo te he engañado siempre.

HIJA. Y lo repito.

MADRE. En vez de repetirlo debías darme razones.

HIJA. Si las sabes de memoria.

MADRE. Las quiero.

HIJA. Las deseas?

MADRE. Ya te lo dije. Las exijo.

HIJA. No negarás la realidad?

MADRE. Para qué habría de negarla?

HIJA. No me tienes miedo?

MADRE. A ti? No me hagas reír.

HIJA. Contesta entonces lo que he de preguntarse.

MADRE. Pregunta.

HIJA. Pero sin falsía.

MADRE. Me crees capaz de ello?

HIJA. Has sido falsa desde que me diste la vida.

MADRE. Sigues desviando la conversación. Reclamo más seriedad.

HIJA. Bien. Tú lo quieres. A nadie culpes.

MADRE. Si eres culpable tú, lo reconocerás.

HIJA. Sin retardo alguno. Y tú?

MADRE. Yo también.

HIJA. Nadie nos escucha?

MADRE. Estamos solas en esta parte de la casa.

HIJA. Y él?

MADRE. Quién es él?

HIJA. Tu marido.

MADRE. Te atreves a llamar así a tu padre?

HIJA. Si no es mi padre.

MADRE. Te adora...

HIJA. Como si lo fuera.

MADRE. Quién te ha metido en la cabeza tales ideas?

HIJA. Tú misma.

MADRE. Yo?

HIJA. Tus escrúpulos que no eran sino remordimientos.

MADRE. Hilas muy delgadas.

HIJA. No, mamá.

MADRE. Gracias que me ilamas así.



HIJA. No has dejado de ser-lo nunca.

MADRE. A pesar de...

HIJA. A pesar del engaño en el que me has mantenido.

MADRE. Vuelves de nuevo...?

HIJA. Me engañaste dándome un padre que no es el mío.

MADRE. Pero si es el tuyo!

HIJA. No! Mi padre está muy lejos.

MADRE. Tu padre es éste.

HIJA. Es cierto. Me ha que-rido como si fuese, en realidad, su hija.

MADRE. Y tú lo has querido mucho, como si fuera tu padre.

HIJA. Era mi deber. Ha sido siempre tan cariñoso conmigo.

MADRE. Eres su preferida.

HIJA. Porque también él vive engañado.

MADRE. No!

HIJA. Dijimos que íbamos a hablar de mujer a mujer. Entonces... por qué tanto deseo de ocultar la verdad?

MADRE. Mira, hija...

HIJA. Te han delatado tus recuerdos.

MADRE. Tengo tan pocos recuerdos amables!

HIJA. Pero el de mi padre está por encima de todos.

MADRE. Fue un error de momento.

HIJA. Era amigo de la casa.

MADRE. Su amistad...

HIJA. Como todo lo suyo, era sincera.

MADRE. Sincero fue siempre.

HIJA. Hasta en el amor.

MADRE. No hubo malos pensamientos. No hubo malas intenciones.

HIJA. Hubo amor...

MADRE. El contagio de su bondad...

HIJA. Te condujo hacia la maldad.

MADRE. Maldad, no! Llámala pasión, llámala como quieras.

HIJA. Sensualidad? Voluptuosidad?

MADRE. Amor. Sólo amor!

HIJA. No pudiste huir del

amor.

MADRE. Para qué?

HIJA. No pensaste en tu esposo.

MADRE. Una vez, sólo una vez, en mi vida, me senti enloquecida.

HIJA. Y, luego, cuando él tuvo que alejarse...?

MADRE. Callé mi caída. Guardé silencio.

HIJA. Tenía esperanzas?

MADRE. Sufria una honda inquietud. Estaba desesperada. Tu nacimiento vino a calmarme, a darme una energía desconocida.

HIJA. Para el disimulo?

MADRE. Eres amarga, hija.

HIJA. La vida me ha hecho así.

MADRE. Qué pretendes hacer?

HIJA. Sé en cuál ciudad del continente vive mi padre. Quiero irme con él.

MADRE. Para qué?

HIJA. Me lo figuro solo, desesperanzado, sin amores. Sin recuerdos de amores, que es lo peor. De amores lejanos. Quiero acompañarlo. Hacerle una existencia como la que se merece.

MADRE. (No sabes nada de él.

HIJA. Estoy al corriente de su vida.

MADRE. Le has escrito?

HIJA. Me pareció necesario hacerlo.

MADRE. Cómo te atreviste?...?

HIJA. Soy atrevida. Por algo soy hija tuya. Quiero volar.

MADRE. Dejas, tan fácilmente, este nido en el que tanto se te quiere.

HIJA. Es cierto, papá me adora.

MADRE. Serías capaz de recompensar, con un dolor intenso, esa adoración.

HIJA. El me enseñó a ser franca, justa...

MADRE. Y con él vas a ser más que injusta.

HIJA. Le hablaré con toda claridad.

MADRE. Llenarías de inquietud su espíritu sereno.

HIJA. Es preciso que me permita alejarme.
 MADRE. Cuál motivo le darás?
 HIJA. La verdad.
 MADRE. Cuál?
 HIJA. Ir a ver, a acompañar a mi padre, a mi verdadero padre.
 MADRE. El está convencido de que, realmente, eres hija suya.
 HIJA. Le diré la verdad.
 MADRE. Qué necesidad tienes de hacerlo?
 HIJA. Cómo le explico, entonces, mi deseo de volar?
 MADRE. Inventas cualquier cosa. El ha de creerte.
 HIJA. No sabría que decirle porque no se trata de un viaje de ida y vuelta.
 MADRE. No piensas volver?
 HIJA. Me voy para siempre.
 MADRE. Eres ingrata.
 HIJA. Por algo soy hija tuya.
 MADRE. Pero le vas a decir que...
 HIJA. Que me alejo de su lado.
 MADRE. Para...?
 HIJA. Estar cerca de quien es mi padre.
 MADRE. Y a él lo abandonas para siempre?
 HIJA. Es necesario.
 MADRE. A pesar de ese profundo amor que siempre te ha demostrado?
 HIJA. Es lo que me duele.
 MADRE. Ten misericordia.
 HIJA. Tal vez cuando sepa la verdad, no me querrá... Hasta llegará a odiarme... Entonces, me será más fácil la separación.
 MADRE. Piénsalo mucho. Puedes hacer su desgracia.
 HIJA. No lo pensaste tú. Y voy a pensarlo yo?
 MADRE. Deja el asunto para más adelante.
 HIJA. Más lo demoro, peor ha de ser.
 MADRE. Entonces?
 HIJA. Hoy será...! Ahora mismo.
 MADRE. Hija mía. No seas violenta.
 HIJA. Es el defecto, es la cualidad que debo a mi padre.
 MADRE. Aprende de éste que es la discreción misma, la serenidad...
 HIJA. No me hagas más reflexiones. Hace tiempo que es toy decidida.
 MADRE. Me prometo impedirte.
 HIJA. Habría que verlo!
 MADRE. Calla. Aquí viene.. Ten piedad de él, de mí de ti...
 Entra el PADRE, hombre de gestos reposados, de mirada tranquila, de hablar pausado.
 PADRE. Todavía estais aquí charlando.
 HIJA. Te esperábamos. Mejor dicho, quien te esperaba era yo.
 PADRE. Qué tienes que pedirme?
 HIJA. Pedirte?... Es verdad!... Me has mimado en tal forma que sólo sé pedirte.
 PADRE. Lo mereces todo. Nunca has dado motivo alguno de queja.
 MADRE. Ambos sois muy buenos.
 PADRE. Ella, más que yo. Por eso te quiero tanto, hija mía.
 HIJA. Si te faltara... si desapareciera...
 PADRE. Sería la muerte para mí, también.
 HIJA. Tanto me quieres?
 MADRE. Tanto te adora.
 HIJA. Si te pidiera un favor...
 MADRE. Hija mía, ten misericordia.
 PADRE. Misericordia? Para quién?... Es palabra que no cabe entre nosotros.
 HIJA. Entre nosotros, qué cabe?
 PADRE. Amor, nada más que amor.

MADRE. Y ella ha aprendido de ti.
 PADRE. Su manera de ser, generosa, noble, es una defensa contra la vida.
 HIJA. Crees que la vida pueda estar en contra mía?
 PADRE. La gracia tuya aleja de tu lado toda inquietud. Sabes tener piedad.
 MADRE. Piedad para los buenos.
 HIJA. Y para los malos debo sentir piedad también?
 MADRE. Hija mía, sé prudente.
 PADRE. Los malos necesitan mayor piedad.
 HIJA. Así es que el pecado.
 PADRE. Es una angustia. Para ahogarla, precisa la piedad, el perdón.
 MADRE. Ves cómo es de bueno tu padre?
 PADRE. Así la he querido educar.
 HIJA. No crees que pueda llegar a ser mala?
 PADRE. Mala, tú?... No tienes pasta para serlo.
 HIJA. Siento un profundo amor a la vida.
 PADRE. Y haces bien.
 HIJA. Siento una intensa atracción hacia los placeres.
 PADRE. Los placeres que te atraen no pueden ser sino honestos.
 HIJA. Y si lo que me ilusiona es el vicio?...
 MADRE. Hacia donde vas, hija mía?
 PADRE. Tú, enamorada del vicio?... Desde cuándo?
 MADRE. Son imaginaciones sin sentido.
 HIJA. Quiero volar!
 MADRE. Reflexiona.
 PADRE. Hacia dónde?
 HIJA. Lejos, muy lejos.
 MADRE. No le hagas caso.
 PADRE. Qu te lleva?
 HIJA. Me agrada que preguntes qué y no quién.
 PADRE. Es que te conozco a fondo.
 HIJA. No sabes de las tristezas de mi espíritu.
 PADRE. Quién se atreve a llenar de tristeza tu alma?
 HIJA. Te preocupa?
 MADRE. No le hagas caso; está en uno de sus días de angustia.
 PADRE. Contésteme. Quién provoca esa tristeza que no conocío?
 HIJA. Es una especie de nostalgia.
 PADRE. Estando en tu casa... con los tuyos... sientas nostalgia?
 MADRE. Por qué seguís esa conversación que a nada conduce?
 HIJA. Hacia algo muy serio ha de llevarnos.
 PADRE. Hi hija hablando de algo muy serio!... Explicate.
 MADRE. Calla; callad los dos, por piedad.
 HIJA. Para quién?
 PADRE. Para mí?
 MADRE. No. Para ella y para mí.
 HIJA. Para mí, no!
 PADRE. Entonces, es sólo para tu madre?
 HIJA. Crees que sea necesaria?
 MADRE. Dejadme en paz.
 PADRE. Tiene razón tu madre. Para nadie como para ella la paz es urgente.
 MADRE. En mi corazón la ha habido siempre. Tú me la has concedido en todo momento.
 HIJA. La necesitabas?
 PADRE. Y la sigue necesitando.
 HIJA. Quién ha de dársela?
 PADRE. A quiénes tiene ella en el mundo? A mí, en primer lugar. A ti, en segundo término.
 HIJA. Sería mejor ponerme a mí en primer lugar.
 MADRE. Gracias, hija mía. Veo que sigues siendo muy buena.
 PADRE. Tu madre ha sido,

en la vida, muy desgraciada.
 MADRE. No seas injusto.
 HIJA. Con quién?
 MADRE. Con la vida.
 HIJA. Tú no tienes la culpa de que ella no haya sido lo feliz que debiera.
 MADRE. A él le debo toda la tranquilidad de mi espíritu.
 PADRE. Si has vivido en constante inquietud.
 MADRE. Pero no a causa tuya.
 HIJA. Era por mí. Verdad mamá.
 PADRE. Desde que naciste, tu madre sufrió un cambio evidente.
 HIJA. En qué sentido?
 PADRE. La vimos cada día más preocupada. Pareciera que en su conciencia hubiera algo que la martirizara.
 MADRE. Son ideas tuyas. Siempre me sentí la misma.
 PADRE. Eso deseabas.
 HIJA. Fui, entonces, yo la culpable?
 MADRE. No! La culpa fue y ha sido siempre mía.
 PADRE. De ninguna de las dos.
 HIJA. Entonces, de quién?
 PADRE. De las circunstancias, nada más.
 MADRE. Me hacéis sufrir.
 PADRE. Y esas circunstancias las provoqué yo mismo.
 HIJA. Fué el Destino.
 PADRE. No, hija mía. Multitud de veces he dicho, ante ti, que el hombre modela su propio destino.
 MADRE. Yo, en aquel entonces, formé el mío.
 PADRE. Creíste encontrar la felicidad que no supe darte.
 MADRE. No te equivocaste del todo. Fuiste dichosa unos días.
 MADRE. Sólo unos días!
 PADRE. Y me hiciste feliz toda la vida.
 HIJA. Por qué?
 PADRE. Porque me hizo el regalo más valioso que en mi vida he recibido.
 HIJA. Cuál?
 PADRE. De aquellos amores — que fueron rápidos — resultaste tú.
 HIJA. Lo sabías?
 PADRE. Al principio, lo supe. Luego, obtuve la seguridad.
 MADRE. Ves cómo te hice desdichado? Y, al mismo tiempo, me convertí en una infeliz.
 HIJA. Pero... papá...
 MADRE. Lo llamas papá, ahora?
 HIJA. Siempre lo he llamado así.
 PADRE. Volviendo a lo tuyo, hacia dónde querías volar?
 HIJA. A ninguna parte.
 PADRE. No te sientes atraída por algún amor?
 HIJA. No sé lo que es amor.
 MADRE. Cómo te atraves a decir eso?
 HIJA. Perdóname mamá. Perdáname, papá. Ahora puedo afirmar que sé lo que es amar.
 PADRE. Cómo?
 HIJA. Como me has querido; como me has enseñado a quererte.
 PADRE. Me seguirás queriendo?
 HIJA. Quererte, no! Adorarte!
 PADRE. Por qué?
 HIJA. Porque sabiendo que no era tu hija... sabiéndolo... me trataste con amor, como si lo fuera.
 PADRE. No tenías la culpa.
 MADRE. Era mía esa culpa.
 HIJA. No; de nadie, absolutamente de nadie.
 PADRE. Pesistes en tu vuelo?
 HIJA. No quiero abandonar mi nido.
 PADRE. Por nada?
 HIJA. Por nadie. Por qué lloras, mamá?
 MADRE. Me hacéis llorar vosotros dos.

231

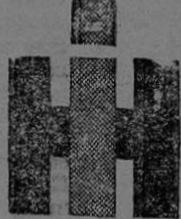
Nunca hasta ahora...

Refrigeradoras como éstas!

INTERNATIONAL HARVESTER



Bonita, sí... pero también práctica! Sus múltiples ventajas y su gran capacidad, así como su precio muy razonable la hacen la preferida entre las REFRIGERADORAS.



Las refrigeradoras INTERNATIONAL HARVESTER dan más por su dinero.

INTERNATIONAL HARVESTER

EDIFICIO INTERNATIONAL
MIGUEL MACAYA & CIA. Teléfono No. 5830
 Apartado LETRA A
 DEPARTAMENTO DE MAQUINARIA AGRICOLA E INDUSTRIAL LTDA
 175 varas al Norte de la Iglesia del Carmen

Comprender es una palabra viva y la carne de esa palabra es amor.—Henri Barbusse.

La clemencia que se considera una virtud suele ser vanidad, pereza o miedo, y a veces las tres cosas juntas. La Rochefoucauld.

Que tu cuerpo no sea la primera fosa de tu esqueleto.—Giraudoux.

PADRE. Nosotros?
 MADRE. Sois realmente buenos. Que Dios os bendiga.
 PADRE. El no ha hecho dignos de su misericordia.
 HIJA. Gracias, mamá. Gracias, papá.
 MADRE. Gracias, hija mía. Y yo que, en un momento, creí que hoy iba a ser un día de tragedia!
 PADRE. De nosotros depende que toda tragedia deje de serlo.
 HIJA. Cómo?
 PADRE. Muchas veces te lo dicho: la tragedia nace de la espuma.
 MADRE. Y en ella muere.
 HIJA. Pero, es tan bella la tempestad!
 PADRE. Porque, sin ella, no lograríamos apreciar la calma.
 MADRE. Ha llegado la serenidad a tu alma?
 HIJA. Y de ella no ha de alejarse nunca. Benditos seáis los dos: mi papá... mi mamá...!
 Y la cortina va cerrándose con lentitud. Piensa, tal vez, que el autor, al mover muñecos sin alma, tiene la pretensión de obedecer al Destino cuando, en realidad, lo está orientando.

José Fabio Garnier

EL SABUESO DE OXFORD

CAPITULO III

NUESTROS clientes fueron puntuales a su cita, pues apenas acababan de dar las diez cuando apareció el doctor Mortimer seguido del baronet. Era éste un joven alerta, de ojos negros, como de treinta años de edad, de aspecto robusto, con espesas cejas y continente agresivo. Su cara tenía la apariencia de una persona que ha vivido mu-

cho tiempo a la intemperie, a pesar de que un aire de seguridad y firmeza delataban al caballero.

"Permítame presentarles al señor Henry Baskerville", dijo el Dr. M. Mortimer.

"Tanto gusto", dijo el aludido. "Y lo más extraño de todo es que si mi amigo no me hubiese traído aquí esta mañana, yo le hubiese hecho por mi propia cuenta. Entiendo que a usted le gusta resolver ciertos problemas y yo me enfrento a uno esta mañana que requiere más razonamiento que el que yo puedo concederle".

"Le ruego que se siente, Sir Henry. ¿Debo entender que ha tenido una experiencia notable apenas llegado a Londres?"

"No es una cosa muy importante, señor Holmes. Se trata de esta carta, si se le puede llamar así, que recibí esta mañana".

Colocó un sobre en la mesa y nos inclinamos para observarlo. Era de hechura ordinaria y de color gris. La dirección, "Sir Henry Baskerville, Hotel Northumberland", estaba trazada con letras gruesas, el matase los era el de "Charing Cross" y la fecha de depósito, la de la noche anterior.

"¿Quién sabía que se iba a hospedar en ese hotel?" preguntó Holmes a nuestro visitante, arrojándole una mirada inquisidora.

"Nadie puede haberlo sabido. Tomamos esa decisión cuando el Dr. Mortimer fué a recibirme".

"¿Estaba hospedado allí el doctor Mortimer?"

"No, me había quedado en la casa de un amigo", dijo el doctor. "No había absolutamente nada que indicara que íbamos a ese hotel".

"Hmm... Parece que existe alguna persona que está sumamente interesada en sus movimientos". Abrió el sobre y sacó de él la mitad de un papel de oficio doblado en cuatro. lo desdobló y lo puso sobre la mesa. En medio de él aparecía una sola oración redactada con letras de imprenta recortadas de algún periódico. Decía:

SI LE TIENE AMOR A LA VIDA O A SU RAZON, ALEJESE DEL PANTANO

Solamente la palabra "pantano" estaba escrita con tinta ordinaria.

Quiere decirme, ahora Sr. Holmes, ¿qué diablos quiere decir eso? Me parece que todos ustedes demuestran saber más que yo acerca de mis propios asuntos.

"Sabrá usted lo que nosotros sabemos antes de que abandone esta habitación, Sir Henry. Se lo prometo, dijo Holmes. "Por el momento nos consagraremos a este interesante documento, que debe haber sido compuesto y echado al correo ayer por la noche. ¿Tiene el Times de ayer, Watson?"



F-3 ILLUSTRATION BY A. S. PACKER

Copyright 1954, King Features Syndicate, Inc., World rights reserved.

"Sí, aquí lo tiene usted".

"¿Quiere darme la página central que contiene los artículos principales. Empezó a examinarlo rápidamente, pasando la vista por las columnas. "Un artículo muy interesante este sobre el comercio libre. Déjenme darles una síntesis de su contenido. "Puede usted engañarse creyendo que su propio comercio o industria pueden ser estimulados por una tarifa protectora, pero está de acuerdo con la razón que tal la legislación a la larga alejará la riqueza de nuestro país, disminuyendo el valor de nuestras importaciones y reduciendo el valor general de las condiciones de vida en esta isla".

"¿Qué les parece esto? exclamó Sherlock con alegría, fro-tándose las manos con satisfacción.

El Dr. Mortimer se quedó mirando a Holmes con expresión de interés profesional y Sir Henry volvió hacia mí sus ojos extrañados. "No sé mucho acerca de esta tarifa", dijo. "Pero me parece que nos hemos desviado un tanto del asunto que nos interesa".

"Al revés, creo que estamos acercándonos a una pista importantísima. Aquí tenemos pruebas de que una cosa ha sido entresacada de la otra. 'Usted' 'su', 'vida' 'razón', 'valor', 'de'. Ven ahora de dónde surgieron esas palabras? (Nota del Editor. La traducción cambia un poco las palabras de esta oración).

"¡Demonios! ¿Tiene usted razón! Exclamó Sir Henry.

"Si existiera alguna duda, se disiparía por el hecho de que "aléjese de" están cortadas en un sólo trozo".

"Vayo, con que así es!"

"Realmente, señor Holmes, esto sobrepasa cualquier cosa que pudiera haberme imaginado", dijo el Dr. Mortimer mirando a Holmes con admiración.

"De modo que...", opinó Sir Henry, "alguien cortó esto con tijeras..."

"Tijeras para las uñas", aclaró Holmes. "Puede verse que se trataba de tijeras muy pequeñas, ya que en algunos casos fueron necesarios dos cortes".

"Muy cierto. Alguien recortó las palabras y las pegó con pasta..."

"Con goma", corrigió Holmes.

"Con goma en el papel. Pero quisiera saber por qué escribió la palabra "pantano".

"Porque no pudo encontrar la imprenta".

"Por supuesto, eso lo explicaría. ¿No ha encontrado ninguna otra cosa en el mensaje, señor Holmes?"

"Una o dos indicaciones, a pesar de que emplearon toda clase de precauciones para evitar dejar huellas. El domicilio, como pueden ver, está trazado con letras muy ásperas. Sin embargo el Times raras veces va a dar a manos de gente sin educación. Por lo tanto, podemos inferir que la carta fué compuesta por un hombre educado que deseaba aparentar no serlo y sus esfuerzos por disfrazar su letra nos hace suponer que alguien puede reconocerla. También pueden notar que las palabras no están pegadas en línea regular sino que unas están más altas que otras. "Vida", por ejemplo, se ve bastante fuera del lugar. Puede acusar descuido o que la persona interesada tenía mucha prisa durante su trabajo.

"En lo general me inclino a pensar lo último, puesto que el asunto es importante y es poco probable que quien compuso la tal carta sea una persona descuidada. Si se trata de que estaba de prisa, nos presenta el interesante problema de por qué lo estaba, puesto que cualquier carta depositada en la mañana llegaría a poder de Sir Henry antes de que abandonara el hotel. ¿Temía el que envié esta carta que lo interrumpiera alguien?"

"Nos estamos metiendo al terreno de las adivinanzas", opinó el Dr. Mortimer.

"Diga mejor que nos estamos metiendo al terreno en el que pesamos las probabilidades y escogemos la mejor. Ahora bien, ustedes podrían llamarle adivinanza, pero yo casi estoy seguro de que esta carta fué compuesta en un hotel".

"¿Qué razones tiene para su poner tal cosa?"

"Ni la examina cuidadosamente notará que tanto la pluma como la tinta le causaron dificultades al que escribió. La pluma se chorreó dos veces en una sola palabra y se secó tres en una dirección tan cor-

ta, mostrando que el tintero tenía muy poca tinta. Ahora bien, una pluma personal o un tintero pocas veces están en esas condiciones y la combinación de las dos es una cosa rara. Pero ustedes conocen las plumas y los tinteros que hay en los hoteles.

"Sí, señores, no vacilo en afirmar que podríamos buscar en los costos de papeles de desperdicio de los hoteles cercanos a Charing Cross y que hallaríamos los restos mutilados del Times, lo que nos capacitaría para echarle el guante a la persona que envió este raro mensaje. ¡Hola! ¡Hola! ¿Qué es esto?"

Estaba examinando cuidadosamente el papel en el oficio en que estaban pegadas las palabras, sosteniéndolo a unos cuantos centímetros de sus ojos.

"¿Bueno?"

"Nada", dijo, tirándolo sobre la mesa. "Es media hoja de papel de escribir sin ninguna marca de agua. Pienso que he mos aprendido todo lo más que podemos de esta curiosa carta; y ahora, Sir Henry, ¿le ha ocurrido alguna otra cosa de interés desde que llegó a Londres?"

"Bueno, todo depende de lo que usted crea que valga la pena contarle".

"Algo fuera de la rutina de la vida".

Sir Henry sonrió. "No sé mucho todavía de la inglesa, pues he pasado casi toda mi vida en los Estados Unidos y en Canadá. Pero espero que perder un zapato no es parte de la rutina ordinaria de la vida por acá".

"¿Perdió uno de sus zapatos?"

"Extraviado, en todo caso. Los dejé a los dos en la puerta de mi cuarto anoche y sólo encontré uno esta mañana. No pude sacarle nada al muchacho que los limpia. Lo peor de todo es que los sacaba de comprar anoche en el Strand y nunca me los había puesto".

"Si nunca se los había puesto para que quisiera que se los limpiaran?"

"Eran zapatos de color muy claro y nunca habían sido barnizados. Por eso los dejé fuera".

"¿Debo entender entonces que apenas llegó a Londres salió a comprarse un par de zapatos?"

"Compré bastantes cosas. El doctor Mortimer me acompañó. Si tengo que ser un caballero por allá, debo procurar vestir de acuerdo, pues creo que mis hábitos han sido un poco descuidados en el oeste. Entre otras cosas compré zapatos y ya me robaron uno antes de estrenarlos".

"Parece que es una cosa bastante difícil de robar", dijo Sherlock. Creo que más bien se extravió".

"Y ahora, caballeros", dijo el baronet, creo que he hablado bastante de cosas que no sé. Me parece que ya es hora de que me cumplan su promesa y me haga saber el objeto que perseguimos".

"Su solicitud es muy razonable, opinó Holmes. "Dr. Mortimer, creo que lo mejor que podría hacer es contarle la historia tal y como nos la contó a nosotros".

Aconsejado de ese modo, nuestro amigo científico sacó sus papeles y procedió a contar la historia tal y como nos la había contado a nosotros la mañana anterior. Sir Henry la escuchó con la mayor atención.

(Publicada por Arthur Conan Doyle por King Features Syndicate, Inc. producción por King Features Syndicate, Inc.)

"Vaya, parece que a recibir una venganza", dijo el doctor. "No sé nada de la extensa narración de luego que ya he leído ese perro desde que la enfermería. Es la favorita de la familia, nunca se me ocurre con seriedad. Por si fiere a la muerte bueno, me da vueltas en la cabeza y me la explico bien, que ustedes se hay todavía y piensan ta de un caso de la iglesia".

"Es cierto".

"Y ahora se nos caso de la carta que rono al hotel Supper, ne relación con el to".

"Quiere decir que la persona sabe más que el que está sumando el pantano", observó Mortimer.

"Y también", dijo, "que alguien no le ha puesto, puesto que le ha puesto peligro".

"Quiere usted decir de ese demonio que ligro por parte de los nos?"

"Eso es precisamente lo que tenemos que averiguar".

"Trátese de lo que mi respuesta es firme, diablo en el infierno, mes, ni hombre solista que me impida a gar de mi gente, y a siderar esto como un final". Sus espesas y cejas se juntaron y su rojeció al decir esta dente que el carácter de los Baskerville iba extinguido en este representantes. "Mientras", continuó, "apenas nido tiempo de pensar lo que me han costado las once y media horas greso en derecha a tel, Swongamos que su amigo el Dr. Watson por allá y me a comer a las dos".

"¿Le parece bien, V. Perfectamente".

"Puede esperarnos".

"¿Quiere que llame un Prefiero caminar un te asunto me ha costado bastante".

"Le acompañaré en nata con gusto" dijo Mortimer.

Escuchamos las p nuestras visitantes a la escalera y el golpuerta al salir. En u to Holmes se transformó de ser el soñador para convertirse en de acción.

"Su sombrero y su Watson, rápido! No perder ni un sólo. Salimos a la calle. Todavía se veían el d timer y su acompañante a unos doscientos n dirección de la calle Holmes apresuró el ta que habíamos dist distancia como a la Luego, conservándos distancia, los seguim calle Oxford y despu

Conan Doyle

con los herederos de Sir
Ilustraciones registradas
Prohibida la re-

Regent. En una ocasión nuestros amigos se detuvieron a contemplar un escaparate. Holmes y yo hicimos lo mismo. Un instante después lanzó una exclamación de gozo y, siguiendo la dirección de su mirada ansiosa, vi un coche con un hombre adentro, el cual se había detenido al otro lado de la calle y ahora proseguía lentamente.

“¿Un espía? ¿Una sombra?”
“Es evidente por lo que hemos oído de Baskerville ha sido constantemente vigilado desde que llegó a Londres. ¿De qué otro modo pudo saberse tan pronto que se había hospedado en el hotel Northumberland?”

Mientras atraía nuestra atención el hombre de la barba, el doctor Mortimer y Baskerville habían desaparecido. “Ya no tiene objeto que los sigamos ahora,” dijo Holmes. “La sombra se ha ido y no regresará. Hemos de ver que otras cartas tenemos en las manos y jugarlas con decisión. ¿Podría usted reconocer la cara del hombre del coche?”

“Podría reconocer la barba.”
“Y yo también... Por lo que puede ver con toda probabilidad es una barba postiza. Un hombre inteligente dedicado a tal misión para lo único que puede usar tal barba es para esconder sus facciones. Venga para acá, Watson.”

Entró a una mensajería del distrito en donde el gerente le recibió efusivamente. “Ah, Wilson, veo que no ha olvidado el asunto aquel en que tuvo la fortuna de ayudarlo.”

“No señor, de veras que no. Me salvó usted el honor y tal vez la vida.”

“Exagera usted, querido amigo. Como que me acuerdo, Wilson, de que usted tenía entre sus muchachos a uno llamado Cartwright que mostró ciertas habilidades durante las investigaciones.”

“Sí, señor; todavía está con nosotros.”

“¿Quiere llamarlo? Gracias. Y me gustaría que me diera cambio de este billete de a cinco.”

“Un jovencuelo como de cañales años, de cara inteligente, acudió al llamado del gerente. Se quedó mirando al detective con gran reverencia.”

“Permítame el directorio de hoteles,” pidió Holmes.

“Gracias, ahora bien, Cartwright, aquí tienes los nombres de veintitrés hoteles, todos por las cercanías de Charing Cross.”

“¿Te das cuenta?”

“Sí, señor.”

“Visitarás cada uno de ellos.”

“Sí, señor.”

“En cada caso empezará por darle al portero un chelín. Aquí tiene veintitrés chelines.”

“Sí, señor.”

“Le dirás que quieres examinar el cesto de papeles de desecho de ayer. Le dirás que se extravió un importante telegrama y que lo andas buscando. ¿Entiendes?”

“Sí, señor.”

“Pero lo que realmente andas buscando es la página central del Times de ayer con algunos agujeros hechos por unas tijeras. Esta es la página. Puedes reconocerla fácilmente, ¿no?”

“Sí, señor.”

“En todos los casos, el portero llamará al otro portero del hall, a quien también le darás un chelín. Aquí tiene veintitrés chelines más. En unos veinte de los veintitrés casos, probablemente, te dirán que la basura de ese día fué tirada o destruida. En los otros tres casos se te mostrará un montón de papeles entre los cuales buscarás esta página del Times.”

“Hay muy pocas probabilidades de que la encuentres. Aquí están otros diez chelines para en caso de emergencia. Envíame un informe telegráfico a la calle Baker antes de que oscurezca. Y ahora, Watson, sólo nos queda averiguar por te légrafo la identidad del coche No 2704 y luego visitaremos una de las galerías de arte de la calle Bond para matar un poco el tiempo mientras se llega la hora en que hemos de estar en el hotel.”

CAPITULO IV

TRES HILOS ROTOS

HOLMES tenía la facultad de poder pensar lo que quisiera a voluntad. Durante dos horas pareció olvidarse por completo del asunto que nos ocupaba, y se absorbió enteramente en la contemplación de las pinturas de los modernos maestros belgas. No habló de otra cosa sino del arte, del cual él poseía las ideas más superficiales, desde que abandonamos las galerías hasta hallarnos en el hotel Northumberland.

“Sir Henry Baskerville está arriba esperándonos”, nos dijo el empleado.

“Me pidió que los introdujera tan pronto como llegaran.”

“Al llegar a la parte superior de la escalera, nos recibió el mismo Sir Henry. Tenía la cara encendida de ira y nos mostraba un viejo y sucio zapato. Estaba tan furioso, que apenas podía hablar y, cuando lo logró, lo hizo con un acento más occidental que el que había usado en la mañana.”

“Me parece que me están tomando por un tonto en este hotel!” —exclamó. “Se van a encontrar que están queriendo tomarme el pelo al hombre que no se va a dejar. Demonios, si ese tipo puede encontrar mi zapato, les voy a crear dificultades. Puedo aceptar una broma como el mejor, señor Holmes, pero esto ya se está pasando de la cuenta.”

“Sigue buscando su zapato.”

“Sí, señor, y he de encontrarlo.”

“Pero nos dijo que era un zapato de color claro.”

“En efecto, y ahora es uno de color negro.”

“¿Cómo! No quiere decir que...”

“Eso es lo que quiero decir. Sólo tres pares en el mundo los nuevos de color claro, los viejos negros y los de charol que traigo puestos. Anoche se llevaron uno de los nuevos, y hoy me robaron otro de los negros. Bien, ¿lo halló? Hable hombre y no se quede allí nada más mirando!”



Un agitado mesero además había surgido a la escena.

“No, señor; he preguntado por todo el hotel, pero nadie parece saber nada de sus zapatos.”

“Bueno, o me entregan esos zapatos antes de que anochezca o voy a ver al Gerente y le digo que me salgo de su hotel.”

“Tenemos que encontrarlo, señor... Le prometo que si nos tiene un poco de paciencia, lo encontraremos.”

“Vale más que lo encuentren, pues es la última cosa de mi propiedad que perderé en esta cueva de ladrones. Bueno, bueno, señor Holmes, le ruego que me perdone por molestarlo con una bagatela como esta...”

“Creo que bien vale la molestia, y en relación a su caso, he de decirle que tenemos varios hilos en nuestras manos ya. Es probable que uno u otro nos lleve a la verdad.”

Pasamos a unirnos con el doctor Mortimer y tuvimos una comida muy agradable en la que se habló poco del asunto que nos había reunido. Fué en la salita privada a la que pasamos después en donde Holmes preguntó a Sir Henry cuáles eran sus intenciones.

“Ir a Baskerville a fines de semana” contestó.

“Creo que esa decisión es bastante sabia”, opinó Holmes. “Tengo muchas pruebas de que se le está vigilando en Londres. ¿Supo que le habían seguido esta mañana al salir de mi casa?”

El Doctor Mortimer preguntó violentamente. “¿Seguidos?” “Por quién?”

“Desgraciadamente no puedo decirles eso. ¿Tiene usted entre sus amigos o conocidos de Darroor alguno con barba negra?”

“No... A ver, déjeme ver, pues sí. Barrymore, el mayor como de Sir Charles tiene barba negra.”

“Ah, ¿Dónde está Barrymore?”

“Está a cargo de la Casa.”

“Sería mejor que nos aseguráramos si está realmente allí, o si por alguna casualidad está en Londres. Por favor, deme una forma telegráfica.” “¿Está todo listo para Sir Henry?” “Creo que eso es bastante. Dirigido al señor Barrymore de Baskerville.”

“¿Cuál es la oficina de telegramas mas cercana Grimpen. Muy bien, enviaremos otro telegrama al jefe de correos en Grimpen: ‘Telegrama para ser entregado en la propia mano del Sr. Barrymore. Si está ausente por favor devuelva telegrama a Sir Henry Baskerville, hotel Northumberland.’ ‘Es to nos hará saber antes de que anochezca si Barrymore está en su puesto en Baskerville o no.’”

“A propósito, Dr. Mortimer, ¿Quién es ese Barrymore, a todo esto?” preguntó Sir Henry.

“Es el hijo del guardián. Han estado a cargo de la Casa durante cuatro generaciones. Por lo que yo sé, tanto él como su esposa son una pareja respetable de lo mejor que hay en el condado.”

“Al mismo tiempo,” dijo el baronet, “es bastante evidente que como no hay nadie en la mansión estos tipos tienen una excelente casa y nada que hacer.”

“Muy cierto.”

“Salieron ganando algo Barrymore y su esposa con la muerte de Sir Charles?” preguntó Holmes.

“Cada uno de ellos recibió quinientas libras esterlinas.”

“Ah, ¿Sabían que recibirían esa cantidad?”

“Sí; a Sir Charles le gusta mucho hablar de los términos de su testamento.”

“Eso suena muy interesante.”

“Espero, dijo el Dr. Mortimer —que no mire con ojos sospechosos a todos los que recibieron algún legado de Sir Charles. A mí también me dejó mil libras esterlinas.”

“¿No me diga! ¿A alguien más.”

“Algunas sumas pequeñas a varias personas, y una buena cantidad con fines de beneficencia. El resto a las manos de Sir Henry.”

“¿Y a cuánto asciende el resto?”

“A setecientos cuarenta mil libras. Holmes elevó las cejas. No me imaginaba que se tratara de una cantidad tan enorme, —dijo.

“Sir Charles tenía la reputación de ser rico, pero no sabía que tan rico era hasta que examinamos sus pertenencias.”

cias. Toda la propiedad asciende como a un millón de libras.

—¡Caracoles! Es una suma por la que cualquiera puede jugarse el todo por el todo. Una pregunta más. Dr. Mortimer, suponiendo que le pasara algo a nuestro amigo aquí presente, les ruego me perdonen esta desagradable suposición, ¿quién heredaría la propiedad?”

—Puesto que Rodger Baskerville, el hermano menor de Sir Charles, murió sin descendencia, la propiedad iría a parar a los Desmonds, que son primos lejanos. James Desmond es un anciano clérigo de Westmoreland.

—Gracias. Estos detalles siempre tienen un gran interés. ¿Conoce usted al Sr. James Desmond?”

—Sí; una vez estuvo a visitar a Sir Charles. Es un hombre de apariencia venerable y vida muy santa. Recuerdo que rehusó aceptar cosa alguna de Sir Charles aunque él insistió mucho.

—¿Y este hombre de gustos tan sencillos sería el heredero de Sir Charles? preguntó Holmes.

—Sería el heredero de la propiedad porque así está dispuesto. También heredaría el dinero a menos que su actual dueño lo legase a otra persona, y, desde luego, Sir Henry puede hacer con él lo que guste.

—¿Y ya hecho su testamento ya, Sir Henry?”

—No, Sr. Holmes, no lo he hecho. No he tenido tiempo, pues apenas ayer me di cuenta de cómo estaba el asunto. Pero en cualquier caso creo que el dinero tendría el mismo destino que la propiedad. Esa fué la idea de mi tío. ¿Cómo restauraría el dueño las glorias de Baskerville si careciera de dinero para hacerlo? Casa, tierra y dinero deben tener el mismo destino.”

“Indudablemente. Bien, Sir Henry, estoy de acuerdo con usted en que es aconsejable que usted vaya a Devonshire sin más demoras. Debo tomar, sin embargo, una precaución. Usted no debe ir solo.”

—El Dr. Mortimer regresa conmigo.

—Sí, pero el doctor tiene que atender su profesión y su casa está muy retirada de la suya. Con toda su buena voluntad tal vez no pueda ayudarlo. No, Sir Henry, debe hacerse acompañar de alguien de confianza, que esté siempre a su lado.

—¿Podría acompañarme usted señor Holmes?”

—Si el asunto se pusiera crítico, me daría maña para acudir; pero puede ver que con las muchas consultas que tengo, me es imposible ausentarme de Londres por tiempo indefinido.

—¿A quién me recomendaría?”

Holmes me puso la mano en el brazo. “Si mi amigo quisiera, pienso que no existe un hombre más adecuado en caso de que exista algún peligro. Nadie puede afirmarlo con mayor confianza que yo.”

La proposición me tomó enteramente de sorpresa, pero antes de que tuviese tiempo de contestar, Baskerville me tomó de la mano y me la estrechó con efusión.

—¿Cómo se lo agradezco, Dr. Watson! —dijo— Usted se da cuenta del asunto y sabe tanto como yo acerca de él. Si me acompaña a Baskerville y le ponemos fin a la cosa, nunca lo olvidaré.

La perspectiva de una aven-

tura siempre me ha fascinado y me sentí lisonjeado por las palabras de Holmes y la sinceridad con que el baronet me acogió como su acompañante.

—Le ruego que me tenga informado muy cuidadosamente. —dijo Holmes.

—Si se presenta alguna crisis, lo que es probable, le indicaré cómo debe obrar. Supongo que para el sábado en la noche todo estará listo, ¿no?

—Creo que sí.

—Entonces el sábado, a menos que decidamos otra cosa, nos reuniremos a las diez y me día en el tren que viene de Paddington.

Nos habíamos puesto de pie para despedirnos, cuando Baskerville lanzó una exclamación de triunfo y lanzándole a través del cuarto, sacó un zapato de color claro que se hallaba debajo de un mueble.

—¡El zapato que se me perdió! —exclamó.

—¿Qué todas nuestras dificultades desaparezcán con la misma facilidad! —exclamó Holmes.

—Es una cosa muy extraña, —dijo el Dr. Mortimer. —Examiné muy detenidamente la habitación antes de mediodía.

—También yo, —dijo Sir Henry. Centímetro por centímetro.

Holmes guardó silencio durante todo el camino al regresar a la calle Baker. Me di cuenta por su ceño fruncido y la intensidad de su expresión que su mente, como la mía, estaba entregada a la búsqueda de un plan al que pudieran someterse todos aquellos episodios aparentemente sin ilación. Toda la tarde y buena parte de la noche permaneció sentado, fumando y profundamente ensimismado.

Ya para disponernos a cenar, nos entregaron dos telegramas.

El primero decía:

ACABO DE SABER QUE BARRYMORE ESTA EN LA CASA. BASKERVILLE.

El segundo:

VISITE LOS VEINTITRES HOTELES SEGUN INSTRUCCIONES PERO SIENTO REPORTAR INCAPAZ HALLAR TROZO CORTADO DEL TIEMES.

CARTWRIGTH

—Dos hilos que me rompen, Watson. Nada estimula tanto como un caso en que todo parece salir mal. Ni siquiera el cochero N° 2704 me ayudó mucho, aunque tal vez pueda haberlo más tarde. Me llamó para decirme que el tipo de la barba le dijo que se llamaba Sherlock Holmes, ordenándole luego que lo llevara a la estación de Waterloo.

El cochero no tiene idea de que Sherlock Holmes estaba siguiendo a su "Sherlock Holmes". Creo, Watson, que esta vez tenemos un enemigo digno de nuestro acero.

Sir Henry y el doctor Mortimer estaban listos el día señalado y desde luego partimos hacia Devonshire de acuerdo con lo pactado. Sherlock Holmes me acompañó a la estación y por el camino me dió sus últimas instrucciones.

—No quiero cargar mis pensamientos sugiriéndoles teorías o sospechas, Watson. —dijo: solamente deseo que me informe sobre los acontecimientos del modo más detallado que pueda.

—¿Qué clase de acontecimientos?

—Cualquier cosa que parezca tener relación con nuestro asunto aunque parezca que la tenga muy indirectamente, especialmente las relaciones entre el joven Baskerville y sus vecinos, o cualesquiera otros de

talles nuevos sobre la muerte de Sir Charles.

—Sólo una cosa parece ser cierta y es que el Sr. James Desmond, que es nuestro siguiente heredero, es un anciano de carácter muy benévolo. Realmente creo que debemos eliminarlo totalmente de nuestras especulaciones. Queda, pues, la gente que actualmente rodea a Sir Henry y que vive en el pantano.

—¿No sería conveniente como primer medida deshacernos de la pareja Barrymore?

—de ningún modo. No podríamos cometer error más grande. Si fueran inocentes sería una injusticia muy cruel, y si fueran culpables perderíamos

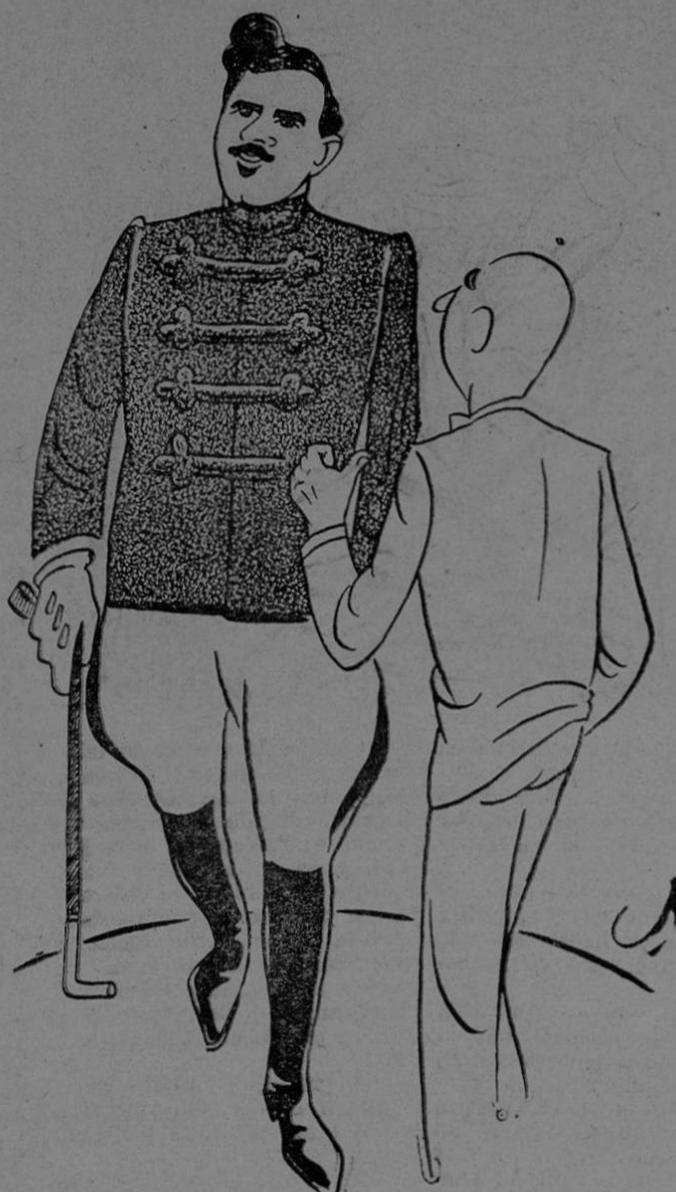
la oportunidad de atraparlos. No, no, los conservaremos en nuestra lista de sospechosos.

—Tenemos también el mozo de la Casa, si es que recuerdo bien. Hay también dos campesinos de la ciénega. Nuestra amigo, el Dr. Mortimer, a quien creo por completo inocente y su esposa, de quien no sabemos nada. Tiene usted también el naturalista, Stapleton, y su hermana, de la cual se dice que es una joven muy hermosa. Recordemos también al Sr. Frankland, de Laffer, el cual también resulta ser un factor desconocido y uno o dos vecinos más. Tal es la gente que deberá ser el objeto de su estudio especial.

Anecdótico Nacional

por CARLOS FERNÁNDEZ MORA

Dibujos de Noé Solano V.



Licenciado don José Astúa Aguilar fue considerado como el más grande penalista de Costa Rica.

Siendo Presidente del Senado, en tiempos del gobierno de los Tinoco, el señor Presidente de la República, General don Federico A. Tinoco Granados, a quien sus amigos le llaman cariñosamente "Pelico", estaba interesado en que los señores senadores aprobaran un contrato que el gobierno había celebrado con una compañía extranjera.

El señor Astúa, que estimaba el contrato perjudicial para los intereses de la república, le comunicó al señor Presidente de la República que no sería aprobado por el Senado. Y así sucedió. Los Senadores lo rechazaron por abrumadora mayoría de votos.

Cuando don José se presentó al "Castillo Azul" y se encontró con el General Tinoco, se cruzaron palabras fuertes y llegaron hasta desenfundar sus revólveres. En esos momentos, llegó don Joaquín, Ministro de la Guerra y hermano de Pelico, y al encontrarse allí con el gran humorista y crítico, Paco Soler, de grata recordación, que había acompañado a su suegro el señor Astúa Aguilar, le pregunta, bastante asombrado:

—¿Qué es lo que sucede, Paco?

Y Paco Soler, que empleaba en todas sus respuestas la ironía fina, le responde a don Joaquín:

—"Nada mi General, que mi suegro don José está tratando de tomarle el pelo a Pelico!"

talles nuevos sobre la muerte de Sir Charles.

—Sólo una cosa parece ser cierta y es que el Sr. James Desmond, que es nuestro siguiente heredero, es un anciano de carácter muy benévolo. Realmente creo que debemos eliminarlo totalmente de nuestras especulaciones. Queda, pues, la gente que actualmente rodea a Sir Henry y que vive en el pantano.

—¿No sería conveniente como primer medida deshacernos de la pareja Barrymore?

—de ningún modo. No podríamos cometer error más grande. Si fueran inocentes sería una injusticia muy cruel, y si fueran culpables perderíamos

CRUCIGRAMA

1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	11
12			13					14		
15		16				17		18		
		19			20					
21	22			23			24		25	26
27			28			29		30		
31			32			33	34			35
36		37		38	39				40	
41			42		43			44		
			45		46		47			
48	49					50				51 52
53				54	55				56	
57			S		58				59	

HORIZONTALES

- 1—Astro
- 4—Coraje
- 9—Planta hortense
- 12—Marchará
- 13—Tender
- 14—Altar
- 15—Parte del cuerpo humano
- 17—Puestas de los astros
- 19—Aféresis de ahora
- 20—Guarda de osos
- 21—Cuerdas para ahorcar reos
- 24—Relativo a la senectud
- 27—Reza
- 28—Demostrativo, Pl.
- 30—Preposición
- 31—Repetido, ser querido
- 32—Empiea
- 33—Adverbio de lugar
- 35—Preposición
- 36—Amarrar
- 38—Del verbo sobar
- 40—Nombre de mujer
- 41—Desafiar
- 43—Guradar, conservar
- 45—Nombre de mes
- 47—Cocino en esco
- 48—Apodo de los Manueles
- 50—Polos positivos
- 53—Altar
- 54—Drama musical
- 56—Ondulación
- 57—Gorra militar
- 58—Cuerpos policiales, en Cuba.
- 59—Apócope de santo

- 7—Organos de la vista
- 8—Del verbo rozar
- 9—Dramturgo español
- 10—Metal precioso
- 11—Artículo, Pl.
- 16—Epoca
- 18—Torta de harina de maíz
- 20—Plantigrado
- 21—Domesticar
- 22—Demente
- 23—Demostrativo, Pl.
- 25—Nombre de mujer
- 26—Clase de ganado
- 29—Conoce
- 32—Planeta
- 34—Lorito verde y azul, Pl.
- 37—Capital, europea
- 39—Pozo
- 40—Igual al 50 horizontal
- 42—Para medir el tiempo
- 44—Demostrativo
- 46—Vestimenta
- 48—Océano
- 49—Círculo o redondel
- 50—Piedra de sacrificios
- 51—En el mar
- 52—Apócope de santo
- 55—Terminación verbal

A	C	T	I	V	O	A	L	E	R	O	S
C	A	R	C	E	L	L	E	G	A	J	O
A	S	E	A	D	A	E	P	T	N	A	L
S	E	N	A	J	A	D	O	U	L	E	R
O	R	E	S	E	S	A	R	A	R	A	R
S	O	S	O	S	A	N	O	R	A	R	A
L	O	C	O	J	O						
C	A	S	O	N	A	S	O	M	E	G	A
O	R	I	N	S	E	R	A	S	E	C	
L	A	R	D	E	D	O	S	T	S	T	
A	B	E	D	U	L	B	A	R	A	T	O
S	A	N	A	R	A	A	R	A	N	A	R
A	S	A	R	A	S	R	E	M	O	R	A

VERTICALES

- 1—Conforme a su original
- 2—Del verbo orar
- 3—Lago de Europa
- 4—Varas largas
- 5—Dios mahometano
- 6—Medida china de longitud

LOS LIBROS DE LILIA RAMOS

forman parte de la biblioteca de toda persona culta. ¿Qué hace Ud. con sus amarguras?, casi agotado, ayúda a la comprensión de sí mismo y de los demás. Ningún obsequio más útil para el pariente o amigo que cumple años. Puede agregarle. Cabezas de mis Niños, biografías de chiquitos con estudio de problemas educativos.

Un regalo espléndido para un niño? Los Cuentos de Nausicaa, "parecen escritos con gotas de rocío"; instructivos, amenos, con lindas ilustraciones de Juan Manuel.

Le ofrece un recién nacido? Obsequie Si su hijito... el "silabario psicológico de la infancia". Obra que enseña cómo educar bien a los niños.

Los cuatro libros de LILIA RAMOS, el mejor regalo de Navidad.

Sea usted bella

Por John Robert Powers



2-25

¿De qué habla usted, de cosas que le interesan a otros, o de las que le interesan a usted?

¿DE QUE HABLA USTED?

La única manera de no tener miedo de hablar, es teniendo algo de que hablar, algo que la gente quiera oír. Piense en las cosas que a usted le interesan cuando otras personas las discuten. Las probabilidades son de que la mayoría de esos sujetos le interesan aún a otras personas. ¡Usted no puede hablar sobre aquellos que no le conciernen a usted, de todos modos!

He aquí unos cuantos tópicos que se garantiza atraerán un auditorio:

CINE: Es posible que usted haya notado algo sobre una de sus películas favoritas que alguien no notó. Esto traerá consigo un intercambio de comentarios.

MUSICA: A algunas personas les gusta la clásica, a otras la popular. Ahí hay un punto de discusión en cual quiera de las dos direcciones.

TEATRO: Aquí lo mismo que en el cine. O quizás usted encuentre que su compañera acaba de ver en la televisión una obra que el grupo dramático de su colegio produjo. Sin darse cuenta, usted comienza a discutir sobre sus méritos.

ASUNTOS INTERNACIONALES: En muchos países, a la gente no se le permite expresarse libremente. Aproveche las ventajas de su derecho a expresar sus opiniones sobre asuntos públicos. El único requisito es conocer sobre lo que se habla, y no pronunciar discursos, sino hablar llanamente.

UN ASUNTO TECNICO: Aquí es donde usted puede brillar como oyente, aun si no posee un conocimiento experto sobre fotografía, diseño o aeronáutica. A los hombres les gusta hablar sobre sus puntos fuertes... traiga la conversación al grupo, y aprenda a medida que ésta se va extendiendo.

EMPLEOS: A la mayoría de la gente le gusta hablar de su trabajo, ya sea porque es un sujeto que conoce perfectamente, o porque es su forma de expresarse. ¡Sin duda usted puede hablar interesantemente sobre su ocupación y ambiciones!

EL ESPEJO DEL ALMA

Por Joseph Whitney

(Propiedad de King Features Syndicate. Prohibida la reproducción parcial o total)



¿Les gustan a los hombres las mujeres "originales"?

RESPUESTA:

Sí y viceversa. Lo cierto es que cada mujer es distinta de las demás y el admirador que se fija particularmente en esa diferencia, es sin duda un tipo sincero que se ha impresionado con su calidad especial y única. Si es usted la mujer, recuerde que esa diferencia puede muy bien no impresionar en lo más mínimo al muchacho siguiente.

Del mismo modo, si ser "diferente" y "original" es una cualidad superficial o fingida, eso llegará un momento en que se haga palpable, y su atracción la herirá a usted como si fuera un boomerang.



¿Son las reacciones neuróticas difíciles de comprenderse?

RESPUESTA:

No; por lo menos no son difíciles de sentirse como reacciones normales. El comportamiento neurótico, por el general, sigue un modelo rígido basado en una sola característica y es, por tanto, más fácil de ser interpretado que la conducta complicada de una persona normal.

Las reacciones neuróticas son en todos los casos motivadas por un defecto de la personalidad fácilmente identificable, en tanto que las reacciones normales surgen del juego de muchos y diversos factores de motivación. Mientras más normales son las reacciones, menos podemos saber el motivo de ellas.

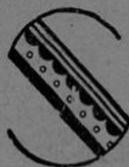


Debe usted ser siempre rígido con un niño?

RESPUESTA:

Sí, hasta donde sea posible. Es importante para un niño el que vea que el trato que recibe está ajustado a ciertas normas, que no varía con los caprichos pasajeros de los padres. Eso no es cosa sencilla, porque un niño a menudo mal interpreta los actos de los padres. Si inevitables circunstancias lo privan de un paseo, ello precisa explicárselo muy detalladamente, de otro modo puede que considere el caso como la imposición de un castigo merecido y se sienta inseguro en sus relaciones dentro del hogar.

DETALLES DOMESTICOS



I USTED quiere abrir ojales y que éstos le que den perfectamente simétricos, como si hubiesen sido hechos con una máquina de gran precisión, provéase del siguiente utensilio, que es sumamente sencillo de construir por usted misma y que le asegura eficacia en el trabajo y rapidez.

Pues bien, consiga un trozo de madera como de cuatro o cinco pulgadas, ábrale al mismo una ranura del tamaño exacto del ojal que usted quiere hacer. Después no tiene más que poner sobre el trocito de madera el espacio de tela con de necesita abrir el ojal, de modo que quede bien extendido sobre el mismo. Luego deslice una cuchillita de afeitar sobre el tejido, exactamente encima de la ranura de la madera. Los bordes no cortados de la misma le servirán de tope para practicar hasta ese punto el hueco del ojal.

—oOo—

Si usted usa lentes sabrá cuán molesto y desagradable resulta la más mínima deficiencia de los cristales y cuán imperfecta hacen la visión. Por esto mismo los lentes se deben cuidar como si fueran las más exquisitas joyas. Amén de otros cuidados que todos deben practicar, no olvide estos consejos, si quiere mantenerse pulidos y perfectamente útiles para sus ojos. Primero, no haga descansar los lentes sobre los cristales, por lisa y suave que sea la superficie donde los coloque vuélvalos con los cristales hacia arriba, descansando

sobre las patas de metal o plástico. Segundo no los frote con ningún otro tejido que no sea el trocito de lino fino, que las ópticas suministran al venderlos. Y tercero, no los haga entrar obligados en el estuche a la hora de guardarlos, ejecute esto con sumo cuidado, pues la armadura, si no es muy resistente cede al comprimirse y se deforma perjudicando grandemente la adaptación de los mismos cuando los va a usar de nuevo.

—oOo—

Cuando vaya a barnizar algún mueble en su propia casa siga este consejo y observará que le resulta más fácil además la superficie del mueble le quedará más lisa y uniformemente esparcido el mismo. Caliente un recipiente de agua e introduzca en ella la lata de barniz comience a aplicarlo cuando el mismo se haya calentado. Se encantará con los buenos resultados.

—oOo—

¿Quiere usted ver nada más práctico ni conveniente, que puede evitarle serios percances? Se trata de que siempre que tenga que preparar una caja de herramientas, transportar cuillos, tijeras, en fin cualquier utensilio cortante, ya sea en los bolsillos o en bolsas de herramientas, tenga la precaución de introducir dichas puntas cortantes dentro de un trozo de corcho, que bien puede ser una tapa de una botella ya en desuso. Hasta estimamos que sería muy conveniente para guardar los cuchillos de cocina dentro de las gavetas, hacerlo siempre siguiendo esa costum-

bre. No sólo la punta del utensilio se conserva sin que se quite sino lo que es más importante aún, evita accidentes desagradables.

—oOo—

Consideramos muy conveniente y práctico a la vez la costumbre de identificar nuestro propio hogar por medio de alguna figura, el nombre de los moradores de la casa o algo similar, sobre todo si se vive en barrios apartados de los centros urbanos, en los que todos sabemos la iluminación pública es a veces deficiente. Estos se pueden hacer en madera o metal y cubrirlos con un pintura o laca contrastante a la pared del edificio, cuestión que se destaque bien. El modelo ideal será sin embargo el que incluya en el mismo diseño un farol que pueda iluminarse que prestará un gran servicio a nuestros amigos cuando nos visiten de noche. Escoja de varios diseños a cual más atractivo y práctico para ejecutar en madera o metal según se prefiera y sean nuestras necesidades.

—oOo—

A veces recibimos cartas de carácter íntimo, rebotantes de confidencias, escritas a máquina, máxime siendo íntima, dirigida a una persona amiga de toda nuestra confianza? se preguntarán algunos. Y en efecto, hay una norma de buen gusto que prescribe que las cartas íntimas deben ser manuscritas por lo mismo que son afectuosas, personalísimas. La carta escrita a máquina tiene mucho de comercial, es fría, protocolar, la antítesis de la manuscrita.

Ponga Usted a Prueba su Talento

SOLAMENTE UNO de los conceptos de cada uno de los grupos siguientes, es verdadero, los demás son falsos. ¿Puede usted decir cuáles son los verdaderos?

- (a) El pez más grande que ha existido en la Tierra es la ballena.
(b) Uno de los más grandes peligros con el que nuestros primeros antepasados tuvieron que enfrentarse, fué el de los carnívoros llamados dinosaurios y otros gigantes reptiles.
(c) Los gorilas construyen nidos en los árboles, en los cuales crían a sus hijitos.
- (a) Todas las religiones conocidas por la historia, enseñan la fe en una vida futura.
(b) La creencia en una vida posterior a la muerte, es más vieja que la raza humana.
(c) Los paganos griegos y romanos no creían que existiera una vida después de la muerte.
- La couvade, era una costumbre ampliamente extendida entre los habituales primitivos y que los obligaba a:
(a) que cuando un hombre pelirrojo moría, su pelo debía ser picado o cortado en pequeñas porciones y dado a comer a todos los miembros de la tribu, para que se convirtieran en bravos guerreros, como el difunto había sido.
(b) que cuando un hombre llegaba a la presencia de su suegra debía entrar y salir andando con sus manos.
(c) que cuando una mujer tenía un niño, no ella sino su esposo, debía de permanecer en la cama, ser servido ahí, y recibir las visitas de los vecinos.
- (a) Todos los planetas están más cerca de la Tierra, que cualquier estrella.
(b) Debido al mal tiempo que tarda la luz en caminar, si ocurriera en el planeta Venus una explosión, lo bastante grande para que pudiera ser apreciada a simple vista, no nos daríamos cuenta de ello, sino hasta después de varias horas de que se hubiera efectuado.
(c) Según los astrónomos que la contemplan a través de sus telescopios, la gran nebulosa llamada la Vía Láctea o Isla de los Unicérfos, comenzó su viaje hacia nosotros antes de que hubiera seres humanos sobre la Tierra.

- (a) Todos los ostiones adolescentes son machos.
(b) Las abejas trabajadoras son estériles, pero la abeja macho que se cruza con la reina puede tener hijas e hijos.
(c) Los niños, en un promedio, son más fuertes y sanos que las niñas.

RESPUESTAS

- (a) Es correcta. Créalo o no lo crea, los gorilas sí construyen sus nidos en los árboles. La ballena no es pez. Los dinosaurios y sus semejantes desaparecieron de la escena muchos miles de años antes de que la raza humana apareciera sobre la Tierra.
- (b) es correcto. Los semi-humanos Neandertalers, que no pertenecían a nuestra especie, dieron demostraciones concretas de fe en una vida más allá de la tumba, al enterrar junto con sus difuntos, valiosas provisiones de alimentos y armas laboriosamente elaboradas. Los otros conceptos son falsos. Los griegos y los romanos sí creían en una vida después de la muerte y tal creencia fue enseñada por la mayoría de las religiones de que nos habla la Historia, siendo una notable excepción el "Confucianismo", o doctrina del filósofo chino Hong, Fu-Tseu.
- (c) es correcta. Las otras dos costumbres son enteramente imaginarias.
- (c) es precisamente verdadera, los otros son falsos. El Sol que es una estrella, está mucho más cerca de la tierra de lo que se hallan los más distantes planetas, y la luz se tarda solamente unos cuantos minutos para caminar desde Venus hasta la Tierra, aunque se tarda miles de años para recorrer la inimaginable distancia que existe entre nosotros y la Isla de los Universos.
- (a) es correcto. Todos los ostiones son machos en la adolescencia cambiando después y con toda regularidad, una vez al año. Los otros dos conceptos son falsos. Las abejas machos pueden tener hijas pero no hijos, puesto que los machos tienen su origen en los huevecillos no fertilizados. Y las niñas son más fuertes que los niños, siendo menor su mortandad en la infancia.

RECETAS de COCINA



PESCADO MADRID NIEVES

Cantidades:

Huachinango entero 2 kilos.

Relleno:

Salmón o Besugo 1 lata, jugo de 1 limón, perejil picado 1 cucharadita, vinagre 1 cucharada, aceite 2 cucharadas, sal y pimienta.

Salsa:

Mantequilla 100 gramos, harina 30 gramos, leche ½ litro.

Guarnición:

Espinacas cocidas y molidas 1 manojo, huevo cocido 1, trufas 1 lata, puré de papa 300 gramos.

Modo de hacerse:

El pescado se lava y se le quitan las escamas con el cuchillo, de la cola a la cabeza; después se le hace una incisión de la cola a la cabeza, de un lado a otro con el cuchillo pegado al hueso, para deshuesar.

Se le rellena con el salmón desmenuzado, jugo de limón y perejil; se cose a darle su forma primitiva, se le pone aceite, sal, pimienta y limón y se mete al horno 50 minutos.

La salsa:

Se funde la mantequilla, se agrega la harina sin dejar de mover con un batidor, y antes que tome color se le pone la leche poco a poco, sazonándola con sal y pimienta a que quede de consistencia de crema, a la mitad de esta salsa se le ponen las espinacas molidas y con ella se baña la mitad del pescado; la otra mitad con la salsa blanca, poniendo encima las trufas picadas y sobre la mitad verde el huevo cocido picado; alrededor se decoran con el puré teñido de verde tierno o color natural.

PESCADO RELLENO DE VERDURAS

Cantidades:

Huachinango entero 1½ kilos, limón 1, aceite ¼ de litro, puré de jitomate 750 gramos, cebolla rebanada 1, papitas cocidas 500 gramos.

Rellena:

Ejotes cocidos y picados 150 Chicharitos cocidos 150 gramos, fondos de alcachofa cocidos 6.

Modo de hacerse:

Al pescado limpio y deshuesado, se le pone el jugo de limón, sal, pimienta y aceite por dentro y por fuera; se rellena y se cose; después se cuece al horno con la cebolla. El puré de jitomate se frie en un poco de aceite y cuando ha consumido la mitad se le pone al pescado a que termine su cocción. Se pone en el platón y alrededor las papitas.

— MONADAS —



Y después de que le lavé la boca con jabón, hubieras oído lo que dijo!

Rica Sopa de Cebolla en unos minutos...



Exquisito caldo de carne con cebollas tostadas a la perfección. Se vacía el sobre en agua hirviendo y en 10 minutos la sopa está lista.

Por sólo unos centavos sirve usted 4 platos de la sopa más sabrosa del mundo.



SOPA CONTINENTAL DE CEBOLLA

(En Panamá y Puerto Rico SOPA LIPTON)

Representantes Exclusivos:

AGENCIAS UNIDAS, S. A.

Monarcas Ingleses

RICARDO I "Corazón de León"

Gobernó Inglaterra de 1189 a 1199.

Nació en 1156, tercer hijo de Enrique II a quien él forzó proclamarlo su heredero Ricardo vino a ser uno de los peores reyes ingleses. Un historiador inglés dice: "El gozó tiempo después de una mejor reputación de la que su vida merecía. Arrogante, cruel, traicionero y rapaz, él estaba hecho únicamente para guerras". Dos años después de haber sido coronado comenzó su tercera cruzada y de ahí en adelante sus preocupaciones fueron las expediciones militares. Inglaterra realizó una ganancia de su negligente y costoso reinado. Para obtener fondos de sus expediciones y también para su rescate cuando fué capturado en Austria, los ministros de Ricardo vendieron las franquicias civiles, derechos de comercio y otros privilegios a los gremios y corporaciones mercantiles que capacitaron a una enorme clase media de comerciantes y mercaderes a levantarse en Inglaterra.



Efigie de Berengaria, la Reina de Ricardo que nunca vió a Inglaterra. Ella era española.



Cuadro contemporáneo de Ricardo I, y un viejo grabado de él dirigiendo a sus caballeros en las fútiles cruzadas.



- CUENTICOS -

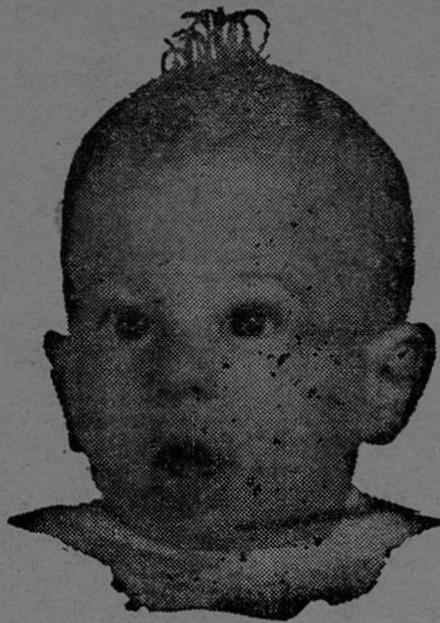
* En una alberca.
—¿Y usted no nada nada?
—No, señor; no traje traje...
*—Efectivamente, esta ríjor canta muy mal. Vámanos.
—No quiero.
—¿Por qué? ¿Si has estado quejándote durante toda la obra!
—Sí; pero al final, la matan, y eso no me lo pierdo.
* Ella.—¿No sabes? Yo también he cantado una vez delante de público.
—El.—¿Ah, sí? ¿Y no pasó nada?
*—Dígame, doctor, ¿se me notará mucho la cicatriz del muslo?
—Eso, mi querida señora, depende absolutamente de usted.

* Einstein se hallaba una noche en casa de una dama de la alta sociedad parisién. La dama contempla el cielo y le dice al sabio:
—¿Qué hermoso brilla Júpiter esta noche!
* Un señor toma un taxi y se hace conducir hasta una apartada colonia. Ya en camino, se da cuenta de que se ha olvidado en casa la cartera. ¿Que hacer?
Llegado a destino, se apea y dice al chofer:
—¿Quiere usted darme un cerillo? Se me ha caído un billete de cien pesos dentro del coche.
No había acabado de pronunciar estas palabras, cuando el chofer apretó el acelerador y desapareció en la primera esquina.

LA SALUD del NIÑO

234

Suplemento de Puericultura N° 21



PREGUNTAS DE LA SEMANA:

1) ES BUENO O MALO EL VOMITO DE LECHE CORTADA EN PEQUEÑAS "PARTICULAS" EN LOS NIÑOS, INSTANTES DESPUES DE HABER TOMADO EL ALIMENTO?

RESPUESTA: El niño más sano es aquel que no vomita del todo, por lo tanto si el vómito es de leche líquida o en partículas sólidas se debe procurar conocer la causa de la alteración y corregirla. Es bueno advertir que el vómito no es constante, sino ocasional y en cantidades pequeñas no debe ser motivo de alarma.

2) EN QUE SE DEBE BAÑAR AL NIÑO AL NACER, (EN CLIMA CALIDO COMO ESTE), EN AGUA FRIA, TIBIA O EN ACEITE?

RESPUESTA: El recién nacido debe limpiarse con aceite de olivas o con aceite mineral, haya nacido en clima cálido o frío.

3) ES MALO QUE LA MADRE ESTE COMIENDO CUANDO ESTA DANDO DE MAMAR?

RESPUESTA: La contestación debe ser: Si es malo que la madre coma mientras da de mamar; no por que existan dificultades de índole fisiológico, sino porque el cuadro da la idea de desorden.

Nos imaginamos esas madres que dan de mamar al niño a toda hora, inclusive mientras ellas comen o duermen y a la madre hay que inculcarle la idea del horario para el cuidado de su niño. Cuando el niño tenga una madre tan ocupada que fuera necesario disponer del tiempo de comer para dar el pecho, lo más probable es que esa señora no tendrá leche.

DESARROLLO DEL BEBE

(Tomado del Libro "El Cuidado del Niño")

Hablando: En las primeras semanas de vida el recién nacido usa su voz solamente para llorar; pero más o menos en la sexta semana o un poco más adelante, el cerebro dirige suficientemente las cuerdas vocales, como para permitir al bebé emitir algunas voces o sonidos, como arrullo de palomas. Al principio, emite esos sonidos al azar, pero rápidamente es capaz de emitirlos por su voluntad. Cuando el bebé advierte esta capacidad pasa mucho rato ensayándose en esta facultad recién adquirida, y así encuentra que es posible variar los sonidos, y entonces comienza a decir "ajo", del mismo modo que empieza por su propia cuenta a mover sus brazos y piernas, en cuanto comprende que puede hacerlo. Nadie le enseña esto, él lo hace de acuerdo con su capacidad. Más o menos al fin del primer año o durante el segundo el niño comienza a imitar los sonidos que oye a su alrededor, y agrega a su ya bastante extenso vocabulario de sonidos, unas pocas palabras. Las primeras palabras que pronuncia son casi siempre de dos sílabas reptidas, como mamá papá, porque le es más fácil repetir las mismas sílabas, que cambiar los sonidos.

El bebé se adapta a su mundo. En las primeras semanas después del nacimiento, la actividad del bebé se concreta solamente a sus necesidades físicas; pero al poco tiempo empieza a darse cuenta de aquello que lo rodea, incluyendo a las personas que están a su alrededor. Aprenderá así a adaptar su comportamiento al de su familia, y los padres deben recordar que ellos tienen el papel más importante en la crianza y educación del niño.

La temprana experiencia es importante. El bebé empieza a aprender diferentes modos de actuar y de sentir en los primeros meses de vida, y según sea este aprendizaje, lo habilitará o no, para actuar feliz y alegremente dentro del círculo familiar.

Supóngase, por ejemplo que un recién nacido tiene hambre; siente vagamente una sensación de malestar y empieza a moverse y a hacer muecas, para terminar llorando. Inmediatamente de sentir este malestar aparece su madre que le habla con una voz dulce y tranquila; lo toma en sus brazos cariñosos y lo estrecha contra su pecho, que le da abrigo. El bebé responde a esto buscando el pezón, y cuando lo encuentra, empieza a succionar, e inmediatamente la leche caliente fluye generosamente dentro de su estómago. No es sólo la leche lo que contribuye a su bienestar, sino también, el calor de los brazos de su madre alrededor suyo y probablemente, también, el sonido de su voz amable. Al repetirse esta experiencia muchas veces, el bebé responde con alegría, no solamente al alimento, sino también al contacto amigable de su mamá, y esto lo ayuda a convertirse en una persona agradable y sociable.

En absoluta contraposición, supongámonos otro recién nacido que como el anterior, siente hambre, empieza a moverse, a hacer muecas y finalmente a llorar; pero se le deja que llore y llore, para terminar dándole un biberón, dejándolo acostado en su cuna. Este bebé está demasiado exhausto, ha llorado mucho para disfrutar de su alimento. Luego de haber comido se dormirá, pero la próxima vez que sienta hambre, sentirá aún más malestar y nunca se encontrará enteramente satisfecho.

Después de varias experiencias similares el bebé se sentirá disgustado con el mundo exterior, y en lugar de responder amistosamente, se volverá y esta actitud dificultará su adaptación a la vida.

Puede hacerse fácil la adaptación.—En seguida del nacimiento encuentra el bebé que no siempre sus deseos son satisfechos, como por ejemplo, su ansia de alimento. Muchas veces, al sentir el bebé hambre por primera vez, comienza a buscar algo para chupar y finalmente llora, si la madre no está preparada para alimentarlo inmediatamente de expresado su deseo. Comprende entonces que debe acostumbrarse a esperar para satisfacer su hambre. Tal vez chupará sus dedos y seguramente llorará, pero esperará. Cada resistencia a sus deseos, significará que debe adaptarse a nueva existencia.

Un bebé al que no se haga esperar demasiado para alimentarlo, o para cambiarle el pañal cuando se siente mojado e incómodo, se acostumbrará fácilmente a la idea de que se está pendiente de él en todo momento. Pero si una y otra vez tiene que soportar incomodidad y molestia sin ser aliviado, aunque probablemente consiga acostumbrarse, la adaptación será larga y difícil. Si la adaptación le resulta fácil, el niño se convertirá rápidamente en un miembro feliz y agradable de la familia, mientras que si ha debido adaptarse con dificultad contraerá costumbres de resistencia hacia todos y todo aquello que lo rodea. Los padres pueden ayudar al niño a ir formándose una personalidad agradable, ordenando su horario de alimentación y otros cuidados, lo más de acuerdo posible con sus necesidades, a fin de no dificultar demasiado su adaptación en su nuevo medio de vida.

Un bebé recién nacido tiene necesidades emotivas, que al ser satisfechas, hacen mucho más fácil su adaptación al mundo. Necesita, por ejemplo, sentirse seguro, pues no olvidemos que ha pasado sus primeros meses de existencia encerrado y abrigado dentro del cuerpo de la madre y súbitamente se encuentra transplantado a un sitio extraño que le produce raras sensaciones. No es extraño, pues, que necesite tener sensación de seguridad. El niño "malcriado" que continuamente requiere atención y cuidados, quizás será un niño atemorizado, que no se siente a salvo y seguro.

El bebé necesita cariño, necesita que se le tome en brazos, y se le acune en algunas ocasiones; necesita acurrucarse en el hueco caliente y amoroso de los brazos de su madre. Al momento de alimentarlo, especialmente en los primeros meses, tiene la madre la oportunidad de cargarlo y acariciarlo, y entonces cuando el bebé siente la sensación de cariño y bienestar que precisa. Ya sea que se le alimente al bebé a pecho o con biberón, la madre debe siempre tomarlo en brazos en ese momento.

Ministerio de Salubridad Pública
Departamento de Educación Sanitaria

EL CAMPEON DE LA TRIBU

LOS indios Nasooka se hallaban en plena fiesta en la aldea situada en el valle Kispok. Ese día se realizaban las mayores pruebas deportivas y todos los hombres jóvenes de la tribu habían tomado parte en ellas: corriendo, saltando, cazando, tirando, etc. Ahora faltaba la prueba final, la que daría al vencedor el título de campeón. En el centro de una gran rueda formada por espectadores había dos pequeños caballos de carga con árganas vacías; a cierta distancia y a cada lado de los caballos estaba parado un competidor: Running Wolf, el apuesto sobrino nieto del Mago de la tribu, y Leaping Moose, muchacho bravo y fornido.

Ambos hombres estaban listos para la acción; debían asegurar rápidamente con un nudo especial llamado Diamante las bolsas en las árganas de los caballos; el que primero terminara era el vencedor. Un indio alto, de aspecto austero, vestido como los blancos, se adelantó para dar la señal, con un reloj en la mano; era Hawkeye, detective piel roja, que en ese instante se hacía pasar por el señor Fletcher, agente especial del gobierno de Washington. Los indios le habían conferido el honor de ser juez de las pruebas.

Por fin dió la orden y ambos competidores pusieron manos a la obra.

—Running Wolf ha ganado la prueba!—anunció.—La ha cumplido en doce segundos y Leaping Moose, en catorce. Así que queda consagrado campeón.

Todo el mundo acogió encantado la noticia porque el muchacho era muy querido. Todos, menos el Mago, que murmuró:

—Running Wolf tiene las piernas y los brazos de un gran guerrero pero el corazón es el de un cobarde.

Por eso cuando el joven campeón llegó esa noche a la tienda no recibió la acogida que se merecía.

—Has hecho bien—murmuró el viejo,—pero no dejes que las aclamaciones de tus compañeros te eneguezcan. Un hombre puede correr y saltar como un gamo y tener el corazón de un cobarde.

—¡Yo no soy cobarde, Black Thunder!—respondió el muchacho.

—Entonces, pruébalo, combatiendo contra los hombres de la tribu de Chilcoot, como lo han hecho todos tus antepasados.

—Usted sabe que no puedo hacer eso. Los tiempos han cambiado. Los indios no podemos matar a los hombres que no nos gustan. Debemos obedecer las leyes de los hombres blancos.

—¡Las leyes de los hombres blancos! Tú las obedeces porque eres débil... porque tu sangre se ha mezclado con agua. Running Wolf, eres un indio y un indio de la tribu de Nasooka. Los indios Chilcoot son tus enemigos... ¿Quién mató a tu padre? Sitting Bear, un Chilcoot que todavía vive. No mereces la sangre que corre por tus venas hasta que no hayas muerto y me traigas su cuero cabelludo.

—¡No puedo hacer eso! La mente del joven indio era un torbellino. Orgulloso, bravo y demasiado joven para hacer



oídos sordos a la dicho por su tío, se sentó fuera de la tienda para pensar. Por fin exclamó en voz alta:

—Yo Running Wolf, no soy cobarde. Estoy enfermo de oír las palabras de Black Thunder y, esta noche, le haré callar; después de todo Sitting Bear mató a mi padre—y el muchacho se perdió en la oscuridad, llevando en la mano un afilado cuchillo. No sospechó que alguien lo había oído y visto.

En la tienda vecina se alojaba Hawkeye. Después de ese día de fatiga, el detective se encontraba recostado en su tienda, cuando oyó las voces. Rápidamente se puso de pie y miró hacia afuera alcanzando a ver a la figura del muchacho que se alejaba.

—A ese muchacho lo han excitado demasiado. Es de los que no vacilan en ir hasta el final. Ese viejo loco le ha hecho perder el juicio. Si no me apresuro, lo habrá condenado a muerte o a una larga prisión—exclamó y salió hacia la tienda del Mago; al entrar preguntó de repente:

—¿Quién es Sitting Bear?

—Un asesino—respondió el viejo.

—¿Dónde vive?

—Pertenece a la aldea de Chilcoot.

—¿Dónde está la aldea de Chilcoot?

—Tres millas arriba en el Valle Kispok. Costee el arroyo hasta los totems.

Hawkeye salió y sin entrar en su tienda se alejó de la aldea. Pronto llegó hasta el borde del arroyo y alcanzó a ver un pequeño pasaje barroso; lo examinó en busca de pisadas; las encontró y recién entonces hechas; se dirigían hacia la aldea de Chilcoot.

—¡Estoy en la buena pista!—murmuró satisfecho. Unos 20 minutos después vió una luz y unos palos altos.

—¡Los totems!—se dijo el detective.—Ahora tengo que andar con cuidado.—Sigilosamente se escondió tras uno de los totems y examinó la aldea; ésta estaba formada por dos hileras de carpas o chozas separadas por una tortuosa callejuela. En ese instante, el detective sintió que un escalofrío le recorría el cuerpo, al descubrir una figura que se dirigía arrastrándose hacia una tienda: era Running Wolf.

—¡Loco!—murmuró, y se iba a lanzar para detener al muchacho, cuando:

—Sitting Bear!—oyó decir a éste.—He venido sólo a vengarte la muerte de mi padre. No busques tu rifle. Debes luchar conmigo, pero con tu cuchillo de caza, y aquí en tu tienda, donde nadie nos vea.

—¡Bien!—respondió el indio.—¡Estoy listo!

Hawkeye no esperó más. Dió un brinco, echó atrás la cortina de la puerta y entró en la tienda.

—¡Deténganse, locos!—orde-

nó. Al reconocerlo, Running Wolf se quedó como petrificado; el gran Chilcoot, en cambio, pensando que se trataba de otro indio que lo atacaba, se le fue encima, pero el detective le hizo caer al suelo.

Al caer el indio empezó a dar gritos pidiendo ayuda. Otros gritos le contestaron.

—¡Rápido! ¡Corramos o tendremos la tribu entera sobre nosotros! ¡Rápido!

—¡Al fin nos hemos librado de ellos!—exclamó Hawkeye poco después, respirando aliviado.

—De bueno nos hemos escapado, Running Wolf. Y me alegro de que hayas salido sin mancha de sangre. ¿Habrias muerto a Sitting Bear?

—Lo hubiera muerto y hubiera llevado conmigo su cuero cabelludo hasta mi tienda—respondió el muchacho descontento!

—Y nada más porque un viejo y débil Mago te ha desafiado a que lo hicieras.

—En realidad—dijo el muchacho después de reflexionar—ahora me doy cuenta de que nunca he probado verdaderamente mi valentía, mi coraje de indio.

—¿Quieres probarlo?

—No seré feliz hasta que no lo haga—respondió Running Wolf.

—Entonces te diré un secreto—prosiguió Hawkeye.—No soy un inspector de Washington. Soy un detective y he venido a Kispok a apresar a Peter Ganoot.

El muchacho al oír estas palabras se detuvo de golpe y lo miró sorprendido.

—¿Sabes dónde lo puedo encontrar, verdad?—prosiguió Hawkeye, pero sin obtener respuesta.—El temor te hace defensor de un asesinato. El miedo, el temor, era lo que ibas a vencer esta noche. Running Wolf, no comprendo esa manera de pensar, no comprendo ese valor...—dijo el detective con una nota dura en la voz.

—¡Usted se burla de mí!

—No te comprendo. Dijiste que querías probar tu valor. Si hubieras dicho la verdad, habrías escuchado complacido mi propuesta, porque te ofrezco el medio de probar tu valentía y tu afecto hacia los hombres de tu tribu y hacia el Gran Jefe Blanco de Washington.

—Usted desea que le ayude a prender a Peter Ganoot—dijo por fin el muchacho.

—Si tu valor es igual al suyo. Porque exigiría mayor bravura que ir a sacarle el cuero cabelludo a Sitting Bear que es un indio cobardre y débil.

—Seguir la pista de Peter Ganoot—dijo por fin el muchacho,—es exponerse a la muerte; pero usted me ha dado un nuevo valor y me ha despejado la mente. Le ayudaré a prender a Peter Ganoot.

A la mañana siguiente Running Wolf y Hawkeye salieron tranquilamente de la aldea de

Nasooka. Aparentemente, andaban caminando sin ningún fin determinado; pero tan pronto como estuvieron fuera del alcance de la vista apresuraron el paso dirigiéndose a una pequeña colina cubierta de árboles. Running Wolf señaló hacia la parte montañosa.

—Peter Ganoot vive ahí arriba—murmuró.—Algunas veces se aproxima a Kispok cuando los viveres escasean. Tiene espías en la aldea Chilcoot que le avisan por medio de señales cuando la policía anda en su busca. Cuando ésta viene espías Ganoot vuelve a las montañas.

—¿Y ahora, dónde piensas, que está?

—Sobre Kispok, en el valle.

—¿Dónde duerme?

—En una cueva que hay en la parte Este. Allí hay muchas cavernas en unas indudaciones rocosas y están todas comunicadas por dentro. Sólo hay unos pocos indios que no se pierden cuando se internan en ellas.

—¿Y tú, te perderías?

—No. Las conozco muy bien, porque cuando era chico viví una temporada allí.

—Entonces entraremos en ellas y haremos salir a Peter Ganoot. Vamos, pero andemos con cuidado.

Ambos empezaron a avanzar sigilosamente. No salían de la parte más boscosa para evitar que el bandido los descubriera. De repente el muchacho indicó se detuvo.

—¡Allí!—susurró señalando hacia adelante.

Hawkeye miró en la dirección indicada. Unas cien yardas más adelante se veía un muro rocoso. En él había siete huecos oscuros, las bocas de otras tantas cuevas.

—Está en una de esas cuevas, pero no sabría decir en cuál de ellas—murmuró nuevamente el muchacho.—Sería mejor esperar aquí un rato para ver si aparece. Es mediodía, así es que deberá volver a la cueva para almorzar. Cuando hayamos averiguado en cuál de esas cuevas vive, yo entraré y lo haré salir de ella.

—Tienes el valor de un gran jefe. Running Wolf—susurró Hawkeye presionando levemente el brazo del muchacho,—pero yo ya he cazado a muchos hombres malos y tienes que escuchar mis consejos y obedecer mis órdenes. Hoy eres mi ayudante. Estás arriesgando tu vida por la ley, por tu pueblo y por tus tierras; pero un hombre sabio no es atolondrado.

—¿Y cuánta razón tenía el detective! Pocos momentos después en la boca de una de las cuevas se vió un fogonazo y una bala fue a incrustarse en el tronco de un árbol a escasos centímetros de la cabeza de Running Wolf.

—No tenemos más que hablar—exclamó el detective.—Todo lo que me dijiste de Peter Ganoot parece que es verdad. Tiene sus espías. ¿Será posible que le hayan avisado que nosotros veníamos por este valle?

—No sé; pero tal vez ha recibido un aviso... una señal con humo de la aldea Chilcoot. Tal vez ha estado mirando y observando el valle antes de ponerse a almorzar y nos ha visto. Ahora eso no nos interesa. Me adelantaré y lo haré salir de la cueva.

—Quédate donde estás! ¡No seas loco! Pero el muchacho no prestó

atención a estas palabras. Fue pasando de un árbol a otro hasta perderse de vista.

Un momento después el detective también corría de árbol en árbol en pos del muchacho. De vez en cuando una bala se incrustaba a poca distancia de su cabeza en los troncos de los árboles. Diez minutos después, el detective se encontraba tras unos enormes troncos que lo protegían perfectamente y a escasos metros de la muralla.

De Running Wolf no había ni señales.

—Debe de haber llegado a la cueva, ¿pero cómo?—se preguntó Hawkeye.

Rápidamente el detective sacó su revólver, listo para hacer fuego, y saliendo de la protección de los árboles corrió en zig zag hacia la muralla, dió un brinco y se encontró en la puerta de la cueva. Se arriesgaba y lo sabía, pero necesitaba acudir en auxilio del muchacho; ¿no lo había empujado él hacia esta aventura?

La obscuridad en el interior de la caverna era completa; pegándose contra las paredes húmedas, el detective avanzó a tientas. Dobló un recodo, luego otro, y en ese instante vió algo que le hizo lanzar una exclamación ahogada.

Unos metros más adelante, en un claro, dos figuras combatían desesperadamente. Uno de ellos era Running Wolf, el otro, el bien conocido Peter Ganoot. Lu chaban a mano limpia y era un combate sin cuartel... El bandido luchaba por su libertad; Running Wolf por su vida.

Los combatientes habían caído al suelo.

Ya iba a intervenir el detective, cuando el muchacho se encorvó y luego, como un resorte de acero, se estiró de pronto lanzando al bandido por el aire. Con un ruido sordo el hombre cayó al suelo a unas tres yardas de distancia, quedando inmóvil.

Running Wolf se incorporó y fue a inclinarse sobre su enemigo.

—¡Cuidado, Running! ¡Tal vez no esté desmayado y sea una treta!

Pero el hombre estaba realmente fuera de combate. Al oír la voz del detective, el joven indio levantó la cabeza sorprendido.

—¡Usted aquí!

El detective, en vez de contestar, se adelantó, sacó un par de esposas y se las colocó al desmayado bandido.

—¡Ahora sí! Esto termina con Peter Ganoot—exclamó por fin.—Ahora dime, ¿cómo conseguiste llegar aquí?

—A través de esa abertura—explicó.

—Conduce al bosque que hay tras esta colina. Cuando Ganoot me vió pretendió matarme y me hizo un disparo, entonces yo fingí haber sido herido y di un grito. Entré en la cueva para buscarme, le saqué el rifle de las manos y empezamos a pelear a puño limpio.

—Bien, y ahora, después de esto, no dejes que un viejo mago te llene la cabeza de ideas locas. Has aprendido que para demostrar tu valentía no necesitas llevar en la cintura el cuero cabelludo de nadie. Hoy has probado tu valor y veré al Gran Jefe Blanco de Washington para que recompense tu bravura.